Dr. JOSÉ GROSSI

SERVICIO MÉDICO

DE UN

TERREMOTO

(Valparaíso, 16 de Agosto de 1906).

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARROS ARANA"

VALPARAISO

—

Litografía é Imprenta Moderna
de Scherrer y Herrmann.

—

1907

Al Señor Diego Barros, maestro de las generaciones chilenas su discípulo
J. Grossi

A.P. 1. E. 37. T. 5. (N° 20 p. 1.)

Dr. JOSÉ GROSSI

VIII·31·1907

SERVICIO MÉDICO

DE UN

111E6471

TERREMOTO

(VALPARAÍSO, 16 DE AGOSTO DE 1906).

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARROS ARANA"

VALPARAISO

—

LITOGRAFÍA É IMPRENTA MODERNA
DE SCHERRER Y HERRMANN.

—

1907

Obras del mismo Autor

I. **Climatología de San José de Maipo.**— Sus indicaciones.— *Anales de la Universidad*, 1883.

II. **Poliporus Senex**, *Boletín de Medicina*, 1884.

III. **Geografía Médica de Chile.** — Arauco. — *Boletín de Medicina*, 1885.

VI. **Picadura del latrodeptus formidabilis.** *Boletín de Medicina*, 1885.

V. **Disertación razonada y científica sobre la influencia de ciertas localidades altas que existen en Chile, de la vida campestre, de los viajes marítimos, de la alimentación y de los vestidos en tratamiento de tuberculosis**, tema de la Facultad de Medicina para los certámenes de Septiembre de 1885 y premiada por la Universidad de Chile.

VI. **Necesidad de un hospital especial para enfermos de tisis pulmonar.**— *Epoca*, Santiago 1885.

VII. **Geografía Médica de Chile.** — San José de Maipo. — *Boletín de Medicina*, 1887.

VIII. **Higiene Popular.** — *Imprenta del Pueblo.* — Antofagasta, 1889.

IX. **Geografía Médica de Chile.** — Antofagasta. — Premiada en el primer Congreso Médico Chileno, 1889. (Inédito)

X. **Mapa Patológico de la República de Chile.**— Premiado en el primer Congreso Médico Chileno. (Inédito) 1889.

XI. **Higiene del soldado de Chile,** obra aprobada por la Dirección de Sanidad Militar y el E. M. J. del E., 1893.

XII. **Reseña del Progreso Médico de Chile.**— Premiada por la Universidad de Chile, 1894. *Imprenta La Opinión, Valparaíso*, 1895.

XIII. **Informe sobre el hospital de San Agustín,** de Valparaíso, 1895, Imprenta y Litografía Central.

XV. **Mapa Climatológico y Patológico de la República de Chile,** 1901.

XVI. **Diabetes y Psoralea glandulosa.**

XVII. Clima de Chile.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARROS ARANA"

INTRODUCCIÓN

Al publicar esta Memoria sobre el «Servicio Médico de un Terremoto», lo hago con un doble objeto: dar al mundo científico conocimiento de las deducciones que un trabajo de esta especie proporciona y que se prestan para servir de norma en futuros accidentes seísmicos y presentar el homenage más sincero de mis agradecimientos más profundo tanto á las autoridades que facilitaron mi acción, cuanto á mis abnegados compañeros de labor que no omitieron sacrificio por hacer, ya sea curando heridos, enterrando cadáveres ó higienizando una ciudad destruida é infestada. En esta ocasión, como en otras calamidades públicas, el cuerpo médico ayudado por filantrópicos ciudadanos, cumplió con sus altos deberes en medio de múltiples temblores, de incendios, del hambre y la descompaginación universal, legando un ejemplo digno de imitarse.

Como resumen general de los trabajos verificados, pongo el parte que pasé al Sr. Enrique Larraín Alcalde, Intendente de la Provincia, desglosando los párrafos que tienen cabida en otra parte, dentro del plan que en esta Memoria me he trazado.

No he tomado en cuenta las enfermedades comunes, ni había para qué tomarlas, desde que salvo las afecciones nerviosas, histerismo, delirio, etc., y las muertes súbitas de los cardiacos ó su agravamiento, las demás se desarrollaron en su forma ordinaria.

Siendo la característica de estos grandes accidentes seísmicos *el trauma*, sobre la manera de presentarse los golpes sufridos, he dirigido el esfuerzo de mis investiga-

ciones, logrando reunir, con fuertes dificultades, se comprende, alrededor de cuatro mil diagnósticos de heridos, contusos, fracturados, luxados y quemados. A este respecto hemos llegado al resultado halagador de poder determinar, por medio de una fórmala matemática, la proporcionalidad de heridos, contusos, etc., una vez que se conozca el total de lesionados. De aquí á resolver la asistencia médico-científica en cuanto á elementos de curación, aparatos y medicamentos se refiere, no hay más que un paso fácil de dar cuando se tiene el número de afectados por un terremoto.

Si no se desarrollaron las epidemias que era de temerse, ello se debe, sin duda, á la higienización violenta que de la ciudad se hizo, enterrando rápidamente los cadáveres, ó cremándolos, colocando servicios de desagües en las poblaciones improvisadas, y desinfectando *longa mano*, calles, basurales, cauces, etc.

Creemos que el bienestar higiénico posterior se debe á aquel impulso primero, enérgicamente desarrollado y mantenido durante un mes.

He aquí el orden de materia en que presentamos esta Memoria:

a) Nota al señor Intendente, D. Enrique Larraín Alcalde.
b) Hospital de la Gran Avenida.
c) Hospital de San Juan de Dios.
d) Hospital Salesianos.
e) Puestos de Socorro—Plaza Echáurren, Plaza Sotomayor, Plaza Aníbal Pinto, calle Pirámides, Padres Franceses, Parque Municipal, Providencia, Galpones Eléctricos, Barón, Ferrocarriles y Sanidad Militar.
f) Observaciones.
g) Higienización.
h) Medicamentos y enterramiento de cadáveres.
i) Parte económica.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"DIEGO BARROS ARANA"

Señor Intendente de la Provincia.

Presente.

Nombrado por V. S. momentos después del terremoto para hacerme cargo de la organización de los Servicios Médicos, paso á dar cuenta del resultado de mi cometido.

En la primera noche, en que todo era espanto, desolación y terror, se pudo, sin embargo, curar hasta ochenta y dos heridos merced á los elementos traidos de las Comisarías por el Practicante D. F. Contreras; por D.ª Margarita M. de Pohl que proporcionó sus propios recursos; y á la ayuda evangélica de los Pbros. Villalobos y Rose-Innes; el uno, proporcionando trescientas frazadas que sirvieron de cubierta y de lecho á los heridos; el otro prestando su concurso personal en las múltiples y variadas curaciones que los ayes de heridos y moribundos reclamaban á cada instante de las personas idóneas.

De esta manera llevaban estos dos preclaros sacerdotes, á las almas atribuladas, á la vez que el consuelo material, los recursos inefables de su santo ministerio.

Al día siguiente se siguió con el tratamiento y la alimentación, tan difícil, por no decir imposible en aquellos momentos, de los atendidos en la noche anterior. Al mismo tiempo que se pensaba en la hospitalización, tanto de los recogidos ya, cuanto de los muy numerosos casos cuyos denuncios llegaban momento á momento á esta Dirección. De esta suerte, al día siguiente de la catástrofe nacía en una barraca el *Hospital de la Gran Avenida*, mantenido siempre bajo los caritativos y filantrópicos cuidados del Pbro. Sr. A. Rose-Innes.

En los distintos sectores de la ciudad, se distribuyó el personal de Cirujanos de la Armada por el Dr. J. F. Escobar, proporcionándole todos los elementos indispensables en aquellas azarozas circunstancias, tan difíciles de encontrar, para ejecutar las numerosas curaciones que los heridos ó sus deudos reclamaban á cada momento. Desde los primeros instantes, en el Hospital de San Juan de Dios, en la esquina de Jaime y Hospital, en la Plaza Aníbal Pinto, de Sotomayor y Depósito de Marineros, se estableció Puestos de Socorro y se atendió á numerosas personas. Así, pues, en los primeros momentos, los servicios prestados al pueblo de Valparaíso por el personal y el material de la Armada, han sido de una utilidad incalculable, como han sido muy efectivos los que han seguido prestando después. Estos servicios estuvieron á cargo de los Drs. Acevedo, Muñoz, Martínez Ramos y Aguirre.

El Dr. G. Acevedo, en carta particular, me ha expresado que los asistidos por él en la Plaza Aníbal Pinto pasaron de 111, que asistió numerosos heridos en los cerros y que después trasladó sus heridos al Depósito de Marineros, en donde atendió á varios que después fueron trasladados á los Hospitales.

Se pensó en seguida en la atención múltiples de los numerosos lesionados que no podían caber en los Hospitales, pero que podían ir á recibir sus curaciones: de esta suerte nacieron los *Puestos de Socorro*, verdaderos consultorios médico-quirúrgicos por sus instalaciones y servicios que prestaban, que se situaron á medida que las circunstancias lo permitían en la Plaza Echáurren, Plaza Sotomayor, Plaza Aníbal Pinto, Parque de la Victoria, Merced, Carros Eléctricos, Padres Franceses, Pirámide, Ambulancia Santiago y Servicio Sanitario del Ejército en la Estación Portales, como pueden verse en el plano de la página.....

Esta Dirección desarrolló la idea, en cuanto era dable dentro de los múltiples é imprevistos inconvenientes de las circunstancias, de un servicio central representado por los Hospitales, y de un servicio diseminado en la ciudad, en los puntos de confluencia de las bajadas de los cerros más poblados, en donde se colocaron los *Puestos de Socorro* y columnas de camilleros destinadas á trasportar los heridos

de los cerros á los Hospitales. Además, estudiantes de Medicina y Médicos hacian lo mejor posible el servicio á domicilio.

*
* *

Los muertos se aglomeraban ya fuera de la Plaza de la Victoria en donde fallecian los heridos que ocurrian en busca de auxilio, ya depositados por los deudos que acudían en busca de medios para conducirlos al Cementerio, dejándolos en las calles, en el átrio de la Iglesia ó en el interior de los templos. De esta manera, la aglomeración de cadáveres, por una parte, la segura descomposición de ellos, por otra, hacian indispensable la evacuación rápida, violenta y sin descanso hacia los Cementerios.

Bien pronto se convenció esta Dirección que los Cementerios centrales por su situación en el interior de la ciudad, por el número de cadáveres que contenían y por la aglomeración posterior que se divisaba, serían insuficientes y más que insuficientes, perjudiciales para la salubridad pública, si se permitía en ellos un enterramiento indefinido. Hubo, además, otra circunstancia que determinó á esta Dirección á clausurar los Cementerios N.^{os} 1 y 2, y es á saber, que en ciertos momentos pasaba de un centenar el número de cadáveres insepultos, amén de los que quedaron fuera de las tumbas á consecuencia del terremoto. Si por otra parte se toman en consideración todos los elementos de infección puestos en movimiento por la acción destructora de la fuerza seísmica, se vendrá en cuenta de los justificados temores de esta Dirección por el desarrollo de una infección general.

Dos circunstancias salvaron la situación: el enterramiento rápido de los cadáveres y la clausura y desinfección de los Cementerios. En este caso debo mencionar especialmente la acción del Sr. D. A. Secchi que se encargó gratuitamente del enterramiento de más de mil cadáveres; del Sr. Pbro. D. Cristóbal Villalobos que aceptó gustoso el el encargo de dirigir la traslación de los cadáveres y de los Srs. J. E. Arava y A. Dasori encargados de los medios de conducirlos á los Cementerios. Un súbdito inglés, el Sr. A. Schmidthammer, tomó para sí la penosa é ingrata tarea de buscar bajo los escombros los cadáveres insepultos.

Las cifras exactas se darán en el detalle de este servicio y además en la Memoria que presentará sobre sus importantes y meritorios servicios el Pbro. Sr. Villalobos, cuya nota oficial copiamos á continuación:

«Señor Intendente:

«Habiendo dado término á la honrosa comisión que V. S. se dignó conferirme á raíz de la catástrofe, paso á dar cuenta de ella.

»Una de las primeras órdenes que recibí del Sr. Dr. Grossi, jefe de la Sección de Sanidad, bajo cuya dirección me puse incondicionalmente pocos momentos después del terremoto, fué la de recoger en el templo del Espíritu Santo los cadáveres que se iban trayendo de todas partes á la Plaza de la Victoria. A la llegada de cada uno de ellos gran cantidad de gente que creía poder reconocer algún deudo ó amigo, y en cada caso se producían escenas conmovedoras que hacían aumentar más el pánico de que todos estaban poseídos. Creo que un número no inferior á cincuenta se recogieron en aquella triste noche y en las primeras horas de la mañana.

»La parte más pesada, ó mejor dicho, toda la carga fué tomada sobre sí por el activo Dr. Grossi, quien no se dió descanso ni de día ni de noche, rodeado de mil atenciones urgentísimas. Me constituí en su cooperador en la pequeña é insignificante parte que pude ayudarle, y como testigo ocular y absolutamente imparcial, puedo decir á V. S. que el nombre de este abnegado caballero debe colocarse al lado de los otros de quienes con tanta justicia la opinión pública y la prensa, hacen cumplidos elogios.

»Viendo el Sr. Grossi que era trabajo sobrehumano poder atender la Dirección de Sanidad y á la Extracción é Identificación de Cadáveres, me pidió en nombre de V. S. que me hiciera cargo, en calidad de jefe, de esta segunda parte de su Sección, en la cual estaba sirviendo yo en calidad de último soldado. La acepté, pero con la condición de proceder en todo de acuerdo con él, como lo he hecho.

»La primera medida que creyó el Sr. Grossi debía adoptarse, fué la de recoger los centenares de cadáveres

que en las calles se encontraban visibles, produciendo el espanto de los transeuntes.

»Después se siguió removiendo escombros con un trabajo muy pesado para los abnegados compañeros que acudieron al llamado que hice en nombre de la religión y de la humanidad á dedicarse á esta obra de cristiana caridad. Digo muy pesado, porque muchas veces después de medio día de trabajo, resultaba que el cadáver que buscábamos afanosamente en los lugares qne indicaban los deudos ó vecinos, eran encontrados á media cuadra de distancia en donde le habían ido á sorprender los escombros, ó en la carrera de escapada.

»Creo que el número de cadáveres enviados á los Cementerios, asciende á 1,500 más ó menos, pues aunque algunos días se decía que se habían sepultado 20, 30 ó mas, era completamente imposible conocer el número exacto, ya que fueron muchas las carretonadas de restos humanos; cabezas, manos, pies de cuerpos que se encontraban unos carbonizados y otros, sobre todo en los últimos días, en completo estado de putrefacción, lo que producía en los que los veían, escenas que la pluma se resiste á describir.

»Pero, gracias á Dios, no ha habido en la mayor parte de los voluntarios que se dedicaban á esta obra de caridad cristiana, la más difícil de las que se registran entre las obras corporales, ni un momento de vacilación, á pesar de estar expuestos cien veces á ser sepultados ellos mismos por los vacilantes escombros, metidos en sótanos infestos, cargando sobre sus hombros restos... que los dejaban con sus ropas y sobre todo con sus olfatos trasminados durante días y noches, y sin más recompensa que el «Dios se lo pague» de la caridad cristiana con que los despedía al caer la tarde, para volver al amanecer del siguiente día á seguir cumpliendo su humanitaria y difícil labor...

»Al dar cuenta de mi cometido séame permitido expresar á V. S. mis más sinceros agradecimientos por haberse dignado proporcionarme la oportunidad de contribuir con mi modesto contingente á la gran obra de cumplir con el más humanitario de los deberes que la caridad nos impone, cual es el de dar á los muertos cristiana sepultura.

»Dios guarde á V. S.—*Cristóbal Villalobos.*»

*
* *

Habiendo desaparecido todas las oficinas del Registro Civil en esta ciudad, tuve, á indicación de V. S. y por imperio de fuerza mayor, que tomar á mi cargo las órdenes para el enterramiento de los cadáveres, enterramiento que fué en las primeras horas y en los primeros días hecho como ya se ha indicado, casi al vapor; pues, lo requerían así las circunstancias ineludibles de la existencia de un pueblo. Muchos pases salieron de esta Dirección antes de tener ninguna oficina y fueron dados en los bancos de la Plaza ó en las tablas que, para la firma, presentaba el solicitante de un permiso. De ello no ha quedado constancia. pero serán oportunamente reclamados á los Cementerios.

Después del 20, cuando el Sr. Villalobos se hizo cargo de esta Sección, siempre subsistió el enterramiento de cadáveres cuyos nombres se ignoraban por los mismos interesados.

El número de cadáveres de personas conocidas van en una lista separada, á fin de que V. S. se sirva pedir de la Corte la inscripción respectiva de la defunción en el Registro Civil. En cuanto á los ignorados, sus nombres quedarán envueltos entre los muchos cuyo destino jamás se podrá averiguar...

*
* *

Los heridos del terremoto del 16 de Agosto han recibido tres clases de atenciones: en los Hospitales, en los Puestos de Socorro y á domicilio.

El Hospital de la Gran Avenida, nacido, puede decirse, en la noche misma del terremoto en la Plaza de la Victoria, funcionó en la Barraca de la Sociedad de Buques y Maderas, bajo la dirección entusiasta y evangélica del Sr. Rose-Innes, de los Drs. Cádiz y Zilleruelo y del estudiante de Medicina Sr. J. Moscoso, desde el dia 18 de Agosto hasta el 5 de Septiembre, día en que fué trasladado al Hospital Salesianos, en donde estaban asilados otros heridos de la catástrofe. En la direccion de estos Hospitales intervinieron siempre Sor Matilde y Sor Amelia, cuya conducta caritativa y humanitaria no podrá ser bastante alabada.

El Hospital de San Agustín, trasladado á la Escuela-Taller de los Salesianos, dirigido por el Dr. Sr. Feliú, administrado por el Sr. L. Lyon, propuesto por mí, estuvo virtual y prácticamente en manos de esta Dirección hasta que fué trasladado nuevamente á San Agustín, quedando á cargo del Sub-Administrador Sr. A. Rose-Innes.

Los enfermos del terremoto asistidos en los Salesianos juntos con los de San Agustín y reunidos más tarde en dicho local con los de la Gran Avenida, son y han sido constantemente provistos de medicamentos, alimentos y personal por esta Dirección hasta el dia de su clausura, 20 de los corrientes, en que se trasladó á los enfermos á dos salas de San Agustín.

Los detalles se encontrarán en el legajo correspondiente á este establecimiento, de quien fué Director el Sr. S. Lyon. Este establecimiento, cuyas buenas condiciones de higiene me complazco en reconocer, fué declarado por anuencia de V. S., en Hospital para heridos por convenir así al mejor servicio.

El Hospital de San Juan de Dios tuvo su sección de heridos del terremoto y el personal que allí á prestado sus servicios es digno de toda recompensa.

También debo hacer presente la parte que a esta Dirección le ha correspondido en la evacuación de los enfermos comunes de San Juan de Dios á Santiago, en el aprovisionamiento de leche, hielo, vendas, desinfectantes y hasta en ocasiones la carne y demás alimentos para los Hospitales.

El servicio médico-quirúrgico se presenta en legajo separado.

*
* *

Los Puestos de Socorro nacieron en los distintos puntos de la ciudad á medida que las necesidades mismas del terremoto los exigían. El nombramiento del personal de ellos ha sido hecho por esta Dirección, habiéndose aumentado ó disminuido según las necesidades de cada uno. En los lugares más pobres, en donde los Dispensarios normales habían desaparecido se hizo instalaciones más vastas y se fueron suprimiendo aquellos que prestaban servicios de menor

entidad. De esta suerte, los de Portales, Barón y Merced fueron los primeros en suprimirse; les siguieron Padres Franceses, Pirámides y Parque Municipal y subsisten los de Aníbal Pinto, Plaza Echáurren y Plaza Sotomayor.

Todos estos Puestos de Socorro, que en los primeros momentos tuvieron la misión de atender especialmente á los heridos del terremoto, han debido después, en vista de las numerosas enfermedades generadas por la miseria, el temor y la intemperie, atender á enfermos ordinarios y proporcionarles asistencia médica y medicamentos. El total de los atendidos por los Dispensarios, tanto heridos como enfermos comunes pasa de 10,000, y esta sola cifra basta y sobra para dar razón de subsistencia.

A continuación se incluye el cuadro número 1.

* * *

La especial topografía de Valparaíso con sus cerros y quebradas hacía imposible la conducción de heridos por otros medios que brazo á brazo y con este fin se organizaron columnas de camilleros que estaban anexas á esta Dirección y que funcionaban diariamente á medida que las necesidades de los enfermos las reclamaban. El personal, que ha observado una conducta intachable y una abnegación á toda prueba, ha sido proporcionado por los regimientos «Chacabuco» y «Lautaro», cuyos músicos desempeñaron el rol que les asigna el Reglamento del Ejército en estos casos.

Estos trabajos han sido representados por el gran número de heridos traidos de los cerros á los Hospitales y por la traslación de enfermos del Hospital de la Gran Avenida á Salesianos y de éste á San Agustín.

Tanto los médicos de los Puestos de Socorro, como el que estuvo encargado de las columnas volantes, Dr. I. Page y señor estudiante de Medicina Horacio Rodríguez, cuyos trabajos fueron eficaces y continuados, llevaron á la casa de los heridos el consuelo y los medicamentos indispensables. Además, era este un medio de información que poseía esta Dirección para el traslado de los heridos á los Hospitales.

Debemos hacer mención de los muchos servicios prestados por los Drs. Croizet y Doren, que vinieron de Santiago á cargo de la Ambulancia del Hospital de San Borja, en esta sección del servicio sanitario. El Dr. Croizet trabajó secundado por el estudiante de Medicina del 6.º año, don Carlos Schwarzemberg.

Creyó en un principio esta Dirección hacer recorrer los cerros por columnas organizadas, llevando médicos, medicinas y alimentos, pero la movilización en los primeros días fué imposible. Después se hizo recorrer por numerosos jóvenes estudiantes de Medicina que tenían conocimiento de la topografía de la ciudad por su fructífera actuación en la epidemia de viruelas.

* * *

La asistencia médica fuera de Valparaíso, ordenada por V. S., se hizo del mejor modo posible, luchando siempre con la escaséz absoluta de los medios de trasporte de que el terremoto había privado á los diversos departamentos de la provincia.

Viña del Mar fué la primera de las poblaciones atendidas por esta Dirección, enviándole instrumental de cirugía y medicamentos que fueron llevados por D. Víctor Prieto Valdés. Además los Drs. Miranda y Wiren fueron á prestar sus servicios en los momentos en que fueron requeridos.

Casablanca solicitaba con insistencia, por intermedio de V. S., auxilio para sus heridos y enfermos. Una comisión compuesta de los Srs. Armando Larraguibel, Luis Prunes y Arturo Günther, estudiantes, á quienes solamente les falta el título de médico, partió á ese pueblo, llevando medicamentos y el instrumental necesario. Cumplida su misión, regresaron después de un viaje por demás penoso á consecuencia de las lluvias, temblores y malos caminos. V. S. conoce por nota del señor Gobernador de Casablanca los fructíferos resultados obtenidos por los señores nombrados en el desempeño de sus funciones.

Desde Santiago se solicitó socorro para Quinteros y Puchuncaví. Un torpedero puesto á disposición de V. S. por la Dirección de la Armada condujo á los estudiantes

D. Manuel Moreno y D. Manuel Vargas, próximos á recibirse, y á D. Carlos Cadiz, alumno de 4.º año de Medicina, quienes visitaron las poblaciones mencionadas y los caseríos intermedios dando medicamentos, haciendo curaciones y repartiendo remedios. En nota pasada se da cuenta de esta comisión.

Quilpué también ha sido atendido por esta Dirección. El Sr. Guillermo Alliende, cuyos estudios médicos están ya terminados, y el Sr. F. Zuleta, alumno del 6.º año de Medicina, se han desempeñado en su comisión de manera por demás encomiástica, según consta de la petición de una Junta de Vecinos formada en esa localidad y que V. S. conoce. Los datos sobre los heridos, las atenciones médicas y sus resultados, están reunidos en legajo especial.

*
* *

Según consta de notas que obran en conocimiento de V. S., ha sido desde los primeros instantes la preocupación permanente de esta Dirección la higiene de la ciudad.

Las circunstancias extraordinariamente infectantes en que el terremoto, por el movimiento de las paredes, por el lanzamiento á la atmósfera de millares de gérmenes almacenados, por los numerosos cadáveres de hombres y animales en descomposición, por el abatimiento de las energías vitales y por las malas condiciones alimenticias, colocaban á los habitantes de Valparaíso en situación de ser víctimas de cualquier contagio ó cualquier epidemia.

Tendiendo á impedir el desarrollo de epidemias, esta Dirección procuró dentro de sus medios, hacer el censo de las poblaciones improvisadas que el terremoto y los continuados temblores, habían hecho indispensables para la seguridad de los habitantes.

En las primeras noches toda la población, se puede decir, que dormía en las calles ó salía á la calle en cada movimiento de tierra. Según los datos suministrados por la comisión nombrada por esta Dirección, cuyo jefe era el Dr. Manterola, hubo días en que 60 ó 70,000 personas dormían fuera de sus hogares. Muchas de estas personas han hecho de la calle sus domicilios. Esta Dirección ha ordenado en esas poblaciones colocar rápidamente los

servicios indispensables, á fin de evitar la acción siempre nociva de los desperdicios humanos. Según parte adjunto de la Compañía de Desagües el número de escusados colocados, siguiendo las instrucciones que el jefe del Servicio de Higiene, Dr. Manterola, les daba, asciende á 53 con 105 tazas. Estos escusados, cuyo uso es apenas conocido para el pueblo, cuya obstrucción es diaria y permanente y cuya instalación se imponía en la forma en que se ha hecho, necesita de un cuidado de aseo, de desobstrucción y de desinfección permanente y constante; de tal modo que si así no se hace como hasta ahora se ha llevado á cabo, estos serán verdaderos focos de infección.

*
* *

De muchos puntos de la ciudad recibía esta Dirección, todos los días noticias de haber cadáveres en putrefacción, algunos desagües rotos, aguas estancadas y otros múltiples focos de infección.

Con fecha 20 de Agosto se nombró desinfectador general de la ciudad al Sr. A. Hochstetter, quién no pudo dedicarse á las labores de su cargo y renunció al puesto, nombrándose entonces en su lugar al Dr. Astaburuaga, el cual está normalmente encargado de la desinfeción por cuenta del Consejo de Higiene de la ciudad.

Ardua ha sido la tarea de esta sección del servicio, pues habían muchos cadáveres de caballos que desenterrar de las caballerizas y quemar lentamente por no poderse hacer de otro modo con los medios que aquí se cuentan para las incineraciones. Había que desinfectar barrio por barrio, cuanto foco se presentaba y acudir á cuanto llamado se hacía. Días hubo en que la jente ocupada en este servicio subía de 60 personas.

Las calles tampoco han sido descuidadas, y el riego desinfectante que de ellas se hace todos los días merced á carretones proporcionados por la Municipalidad, es uno de los factores del actual bienestar sanitario de lo que aún queda en pié del puerto de Valparaíso. En el capítulo Higienización se dará un detalle de los trabajos realizados.

*
* *

Estando esta Oficina informada por una triste experiencia del tremendo desarrollo que puede tomar la viruela en Valparaíso, procuró obtener á la brevedad posible el fluido vacuno necesario para continuar la vacunación metódica y sistemada que se hace normalmente en la ciudad.

Todavía influía más la circunstancia de haber aparecido en el campamento de la Plaza de la Victoria tres casos de varicela, lo que apresuró la rápida adquisición de vacuna. Con efecto, en los primeros días de Septiembre se hacían las primeras vacunaciones, que han continuado hasta hoy. Acudieron á recibir órdenes de esta oficina los vacunadores Vicente F. Mena y Domingo Ojeda. Se ha tenido la suerte de que el vírus de la oficina de Santiago haya dado los mejores resultados en las vacunaciones que se han verificado. En esta ocasión, como en otras anteriores, hemos tenido el agrado de recibir de nuestra hermana, la República del Perú, el obsequio de un cajón de tubos que contenían vírus para vacunar, entregado por el Sr. Oyanguren, Cónsul del Perú, á quien ruego se sirva S. S. dar las más expresivas gracias.

*
* *

Los elementos médicos que mandaba de Santiago el Hospital de San Borja fueron agregados al servicio del Hospital de San Agustín refugiado en los Salesianos y sus trabajos fueron de muchísima importancia. Vinieron á cargo de esta Ambulancia los Drs. Rodríguez Barros, C. Doren, Lavin y Croizet, quienes habrán informado en Santiago del desempeño de su cometido á la Institución que los mandaba.

*
* *

La Ambulancia «Santiago» mandada por la Ilustre Municipalidad de la capital que se instaló en el Barón bajo las órdenes de los Drs. Lira E. y Donoso G., tuvo una activa participación en el servicio de asistencia de enfermos y de heridos, tanto á domicilio como en los cerros, así como también en el servicio hospitalario de los Sale-

sianos, al cual fué agregado parte de su personal y en donde trabajó con verdadero empeño. A esta Ambulancia se agregó con verdadero entusiasmo el Dr. Carlos López, que trabajó siempre cumplidamente.

*
* *

Muchos y muy grandes han sido los servicios que la Sanidad del Ejército prestó, estableciendo un Hospital en la Estación Portales y proporcionando á esta Dirección medios de trasporte y facilitando sus camilleros para la conducción de heridos y enfermos. Hay que tener presente que los medios de trasporte para enfermos, para desinfectantes y hasta en ocasiones para alimentos, fueron proporcionados por la Sanidad Militar.

El Dr. Cornelio Guzmán, jefe del Servicio, regresó á Santiago después de dejar establecida la asistencia á los cerros, un Consultorio y un Hospital, que quedaron á cargo de los Drs. Cordero, Hurtado y Torres B. Los médicos militares Srs. A. Cerda, Mardoqueo Reyes y A. Hurtado, prestaron servicios muy positivos en los Hospitales y Dispensarios de la ciudad.

El total de asistidos por la Sanidad del Ejército alcanza á 115 personas, de las cuales 50 fueron hospitalizadas en las carpas tortoise.

*
* *

La Escuela de Medicina, como en la tribulación variólica, se presentó puede decirse en masa, á prestar sus servicios á los heridos y enfermos á consecuencia del terremoto del 16.

En cuanto los medios se lo permitían, llegaban los estudiantes ya solos, ya en grupos, ya en corporaciones ó agregados á diversos servicios, dispuestos á trabajar, y merced á ellos se hizo mucho fuera de Valparaíso, en Casablanca, Puchuncaví, Viña del Mar, Quinteros y Quilpué, siendo no menos eficaz su acción en los Hospitales, servicios en los cerros, Dispensarios y en la Secretaría de la Dirección de Sanidad de Valparaíso.

Esta Dirección cree indispensable que la Intendencia tome nota de estos servicios, que los haga presente al Supremo Gobierno y al Decano de la Facultad para que sean debidamente apreciados por aquellos poderes del Estado y por la Corporación encargada de formarles sus aptitudes como técnicos profesionales y como útiles ciudadanos del Estado chileno.

*
* *

Numerosos fueron los socorros recibidos, ya sea del país, ya del extranjero, y los servicios que estos elementos han prestado son comparables sólo con la buena voluntad con que han sido ofrecidos.

La casa de Johnson, obsequiando 2,000 libras de algodón en los momentos más oportunos, ha comprometido la gratitud de este pueblo y ojalá S. S. se sirva hacerlo saber.

La casa de Arestizábal y Cía., por orden de la casa de Evans, Son y Cía, ha obsequiado á esta Dirección 50 docenas de botellas de aceite castor, que han sido distribuidos convenientemente en los distintos servicios de la ciudad.

El *Limarí* ha traido un valioso cargamento de medicinas, cuya utilidad es por demás manifiesta, pues, en los Hospitales, cuyos medicamentos en su mayor parte han sido distribuidos, y en los Puestos de Socorro cuya afluencia es día á día más numerosa, hay carencia de medicinas y su llegada no puede ser más oportuna.

*
* *

El Comité de Socorros de la Serena, poniendo variados elementos á disposición de la autoridad sanitaria por intermedio de V. S., ha llenado una misión santa y humanitaria para con sus hermanos de Valparaíso, víctimas del infortunio.

*
* *

El obsequio traído por D. Manuel Ossa, á nombre de

los pasajeros del vapor *Chile*, fué oportunamente distribuido en los Puestos de Socorro sobre todo, ya que se trataba de diversos alimentos para niños.

* * *

De Talcahuano recibió esta Dirección hielo remitido por el jefe de la 4.ª División, general F. Urrutia, y desinfectantes remitidos por las autoridades. Estos materiales llegaron á los Arsenales de la Armada, de donde se condujeron a los almacenes de Sanidad para su conveniente distribución.

De Concepción llegaron en distintos días, 20, 21 y 22, los facultativos Srs. V. Villagra, L. Valdivia y C. Ugalde, quienes con mucho celo, constancia y entusiasmo, trabajaron en el Hospital Salesianos. De sus servicios tuvo conocimiento V. S. en momento oportuno, y esta Dirección se complace en dejar constancia de ello.

* * *

Entre los valiosos elementos personales llegados á Valparaíso de largas distancias, se cuenta á los miembros de la Cruz Roja de Punta Arenas y á los Practicantes de Antofagasta. Los primeros, trayendo el concurso de su entusiasmo y sus útiles, que fueron depositados, según recibos, en los almacenes de Sanidad, contribuyeron á la traslación de los heridos, de los cerros á los Hospitales y ayudaron á trasladar el Hospital de la Gran Avenida á Salesianos; los segundos, haciendo viaje desde Antofagasta á ésta, con elementos propios y atendiendo á su subsistencia y por su cuenta más de diez días, trabajaron constantemente en la Ambulancia A. Pinto hasta el momento de su clausura.

* * *

Del Comité de Socorros de Santiago, con el cual estuvo esta Dirección en contacto por intermedio de V. S., se recibió elementos, desinfectantes y hielo y medios de

trasporte de enfermo de los que en cada circunstancias se daba cuenta á V. S. También el Comité de Santiago proporcionó á esta Dirección el personal completo de una Ambulancia compuesta de médicos y estudiantes que trajo de allá el Dr. D. J. Valenzuela B. y que puso á las órdenes de esta Dirección, la que aprovechó sus servicios distribuyendo el personal en los Puestos de Socorro é higienización, visitas fuera de Valparaíso y almacenes.

El personal á que aludo es el siguiente: médicos Dr. Díaz Lira, Dr. C. Cornejo, Dr. F. Gutiérrez; estudiantes, Srs. Manuel Moreno, M. Vargas, A. S. Parodi, R. Herrera, L. Calvo, C. Fontecilla, A. Carvajal, E. Eberhard, C. Cádiz y E. Pacheco.

*
* *

El Sr. Eric Deneke, acompañado del Sr. Otto Sthulmann y durante varios días por el Cirujano del crucero alemán *Falke*, Dr. Fische, tomó á su cargo, con entusiasmo verdaderamente humanitario, la organización, higiene y asistencia médica del campamento de la Tracción Eléctrica, desempeñando estas múltiples tareas con una dedicación y empeño que me complazco en reconocer. Sus servicios han sido debidamente agradecidos por esta Dirección y ojalá V. S. trasmitiera á dicho señor la expresión de estos agradecimientos.

*
* *

Del señor 1.er Alcalde de esta ciudad recibió esta Dirección carretones para la conducción de cadáveres, carretones para el regadío de las calles con solución de anticépticos, personal para el desenterramiento de cadáveres y aquellas facilidades que en varias circunstancias esta Dirección pidió para las necesidades del servicio.

*
* *

Cuando la reunión de los elementos de desinfección, tratamiento y curación de los enfermos, fué bastante con-

siderable, me dirigí á V. S. solicitando un local en el cual se pudiera reunir tan valioso é indispensable material. V. S. me autorizó para ocupar el local de la Escuela Superior de la calle Edwards, en donde subsisten hasta hoy día el almacén de la Sanidad. Ha sido necesario dotar á este almacén, del personal conveniente para el despacho constante que se ha hecho de desinfectantes y remedios á las distintas secciones del servicio. Dos estudiantes de Medicina, un guarda-almacenes, un farmacéutico, y varios mozos han estado á cargo de esta sección de sanidad.

En libro especial se anotan las entradas y salidas con sus comprobantes respectivos. La existencia de este almacén ha permitido á esta Dirección reducir al mínimun la adquisición de medicamentos comprados en plaza, produciéndose de esta suerte una notable economía en los gastos de esta oficina. Resta aún una existencia considerable cuyo ulterior destino se servirá V. S. indicarme.

El personal de los Almacenes era el siguiente: jefes, estudiantes de Medicina Srs. A. Carvajal y L. Eberhard, guarda-almacenes D. Carlos Grossi y empleado de farmacia F. Fritz. Todo este personal ha trabajado constantemente en la clasificación, inventario y entrega de pedidos, cuando llegaban las órdenes correspondientes.

*
* *

Para atender á las personas heridas y enfermas, para concurrir al enterramiento de esos 1,400 cadáveres en una y otra forma, crear Hospitales ó darles alimentación, erigir Puestos de Socorro, higienizar y desinfectar la ciudad, ha debido esta Dirección requerir una enorme porción de elementos en hombres y materiales, ponerlos en acción y hacerlos concurrir al mismo fin. Así, pues, son numerosas las órdenes de esta Dirección que, con autorización de V. S., existen en plaza, ya sea para la adquisición de medicamentos, madera, zinc y todo aquel vasto material que la instalación de Puestos de Socorro y Hospitales requiere. Como V. S. sabe, hubo días en que estaban ocupados en la sanidad de Valparaíso más de 250 personas, amén de los

reos que se empleaban en el aseo de los escusados y de las poblaciones improvisadas.

Queda, por consiguiente, una engorrosa labor que realizar: atender al pago del personal y de las especies de que se ha servido esta Dirección en el desempeño de su cometido. Puedo proporcionar á V. S. todos los datos necesarios para el conveniente arreglo del personal y de las cuentas de esta Dirección. Entre estas cuentas figuran medicamentos proporcionados, sea al Ejército, sea á las Instituciones filantrópicas.

***

Todos estos variados elementos eran puestos en acción, desde la Dirección central, por medio de la vigilancia que sobre el conjunto de ellos ejercían los Inspectores Generales del servicio, Drs. Julio T. Escobar y Daniel Carvallo, quienes, á más de oportunas indicaciones, proporcionaban al infrascrito una verdadera fuerza de acción en el conjunto de los servicios. Estas mismas consideraciones las hago extensivas al Secretario General Dr. Montt Saavedra.

En medio de las numerosas órdenes, indicaciones y hechos que era necesario verificar, cuando un mundo de circunstancias reclamaban inmediatas resoluciones, se complace esta Dirección en hacer presente que jamás le faltó en V. S. ni en el Jefe Militar de la Plaza, Capitán de Navío D. Luis Gómez Carreño, el apoyo más franco y decidido, el consejo más oportuno, y, debo declarar que, si esta Dirección pudo llevar á cabo este sinnúmero de hechos de que dejo mención en este memorandum, se ha debido á esa confianza y uniformidad absoluta de criterio que nunca dejé de encontrar en las autoridades. Será para el infrascrito un motivo de orgullo recordar que en medio de tantas dificultades, se llevó á cabo este servicio á entera satisfacción de mis jefes.

Dios guarde á V. S.

DR. J. GROSSI.

Dr. R. Montt S.,
Secretario General.

Al Sr. D. Enrique Larraín Alcalde, Intendente de Valparaíso.

DIRECCIÓN GENERAL

Cirujano Jefe..... Dr. José Grossi
Inspectores..... » J. T. Escobar
» ..... » Daniel Carvallo
Secretario General. » Roberto Montt Saavedra
Pro-Secretario..... Sr. A. Larraguibel
» ..... » A. Labourdette
Tesorero..... » C. D. Finlay

Cuadro General de asistidos

	HERIDOS		ENFERMOS		TOTAL
	Hospitalizados	No hospitalizados	Hospitalizados	No hospitalizados	
Hospital Gran Avenida	85	200	...	...	285
» Salesianos	178	...	138	...	316
» San Juan de Dios	122	...	128	...	250
Sanidad Militar	20	40	30	25	115
P. de Socorro Plaza Echáurren	...	818	...	4203	5021
» » » Sotomayor	...	1010	...	1021	2031
» » » Aníbal Pinto	...	305	...	89	394
» « Pirámides	...	437	...	56	493
» » Padres Franceses	41	11	9	6	67
« » Parque Municipal	...	192	...	156	348
» « Providencia	...	378	...	370	748
» » Carros Eléctricos	...	20	...	53	73
Ambulancia «Santiago», Baron	...	289	...	157	446
» «Arturo Prat». calle Hospital	...	569	...	...	569
Dispensario San Juan de Dios	...	122	...	...	122
TOTALES	446	4390	305	6136	11277

NOTA.—Naturalmente estos 11.277 enfermos no representan el total, porque no se han incluido los que se atendieron en los pueblos vecinos, Quilpué, Viña del Mar, Peñablanca, Casablanca, Pichidangui, Quinteros, etc.

También debemos hacer presente que en estas cifras no están anotadas todas las enfermedades, porque no era dable exigir diagnóstico en cada caso, pero fueron puestos en tratamiento y recibieron atención facultativa.

HOSPITALES

La asistencia hospitalaria, no escapó en el terremoto á las interrupciones é irregularidades que en todo introdujo el fenómeno seísmico.

El Hospital de la Gran Avenida fué improvisado en una Barraca de Maderas; el de San Agustín quedó por el suelo y hubo de emigrar á la Casa Salesiana, mientras se retiraban los escombros; y, finalmente, el Hospital de San Juan de Dios se redujo á su mínima expresión, pues gran parte cayó al suelo ó quedó inhabitable.

Así, pues, había que improvisarlo todo, había que buscarlo todo en medio del trastorno general. Los elementos necesarios para el funcionamiento de un establecimiento de esta especie, tan variados como indispensables, faltaban á menudo y era urgente allegarlos.

En estos casos solicitamos los servicios de todos, ya fuere para buscar los elementos, Sr. Carlos Jaunez, ya para que dieran alimentos, Sindicato de la Leche que ofertó su artículo, ó remedios, que proporcionaron las boticas y droguerías de la ciudad. Nunca faltó la buena voluntad y por eso los inconvenientes de la situación fueron aminorados por la voluntad de los hombres.

En otros casos hubo que proceder de modo ejecutivo, fuera porque los encargados de algunos servicios no estaban en sus puestos, ya porque era difícil encontrar quién se hiciera cargo de tareas molestas y ocasionadas á quisquillosidades, como ocurre siempre en los desempeños gratuitos.

Por esto nunca daré lo bastante las gracias al Sr. Santiago Lyon Santa María, que no escusó jamás su acción filantrópica, ni escatimó trabajo ni responsabilidad, llegando á ser, puede decirse, administrador de todos los Hospitales, pues tuvo á su cargo San Agustín (el Sr. Rose-Innes, Sub-Administrador, tenía á su cargo el de la Gran Avenida), Salesianos y San Juan de Dios. Yo he sido testigo de la filantrópica y abnegada labor de este caballero y me complazco en decirlo, aunque sea hiriendo su tendencia de hacer el bien en silencio.

Después hubo de pensarse no solo en el abastecimiento de los Hospitales sino también en evacuar enfermos comunes á Santiago, ya que la carencia de medios de transporte por tren hacía imposible el envío de heridos en condiciones medianamente aceptables.

Las operaciones que se practicaban en esos improvisados Puestos de Socorro, á veces al aire libre, ó en los Hospitales acomodados del modo como las circunstancias lo permitían, no dieron todo lo que la habilidad de los operadores ó la aplicación de las medidas de asepsia tenían derecho á esperar en el éxito final y más de una vez vimos aparecer la erisipela y la gangrena, que fueron, sin embargo, prontamente ynguladas. Siempre habrá que tener presente en esta clase de operados, que se tiene por pacientes á sujetos infestados, sin energía, desfallecidos, agotados por la hemorragia, el dolor y el espanto.

Las condiciones por demás molestas en que tenían que operar los Cirujanos, merecen ser recordadas: á veces un fuerte remezón de tierra interrumpía una operación, otras veces los derrumbamientos de los edificios ó la aglomeración de enfermos interrumpían la labor del hombre de ciencia y de caridad para tratar de salvar al herido, de esquivar el bulto ó dispersar las aglomeraciones. Todo eso y aún mucho más hubo que hacer y todo se llevó á cabo merced á la enérgica voluntad de hacer el bien de mis compañeros de trabajo. No tener miedo era mucho en aquellos dolorosos momentos, hacer algo en bien de los demás, era heroísmo.

Damos á continuación el cuadro de las operaciones anotadas en cada Hospital, y pues hubo muchas que no fué posible especificar, este cuadro indica solo una parte de ellas.

Cuadro de las operaciones practicadas en los Hospitales

OPERACIONES	HOSPITALES		
	Gran Avenida	Salesianos	San Juan de Dios
Amputación brazo	...	1	...
» mano	...	1	..
» dedo	...	...	1
» muslo	2	8	9
» pierna	5	7	1
» pié	...	2	...
Reseción	...	...	1
» rodilla	1	...	...
Desarticulación cadera	1	..	...
Reducción luxaciones	6	3	...
» brazo	...	1	...
» mano	...	1	...
Trepanación	...	...	1
Ligadura	...	...	1
Enpiema (operación)	...	...	1
Inmovilización	...	...	12
Aparatos enyezados	8	19	21
» estemsion cautinua	...	5	7
Apertura abceso	12	..	9
Extracción ganglios	...	1	...
Artrotomía	...	...	1
Aparatos provisorios	...	3	...

NOTA.—Naturalmente estas no fueron todas las operaciones que se practicaron, pues muchas se hicieron sin ser anotadas, sobre todo en los primeros días.

b)

Hospital Gran Avenida

ADMINISTRACIÓN

Administrador.....	Pbro. Sr. Arturo Rose-Innes
A cargo del servicio.	Sor Aurelia Osorio
»	Sor Emma Vergara

PERSONAL MÉDICO

Médico Director...	Dr. Buenaventura Cádiz
» ...	» Julio C. Zilleruelo
» Interno....	» Julio Moscoso S. de Z., Estudiante de Medicina

AYUDANTES

Boticaria.....	Sta. Elena Correa
Practicante.....	Adelaida Rodríguez
»	Clarisa Mulven
»	Clementina Contreras
Enfermera	Ana Luisa Vera
»	Encarnación Poblete
»	Laura Rodríguez
»	Margarita Quezada
»	María Luisa Montenegro
»	Rosario Sepúlveda

Hospital de la Gran Avenida

INFORME DEL ADMINISTRADOR, SR. PBRO. A. ROSE-INNES

La Ambulancia de la Gran Avenida tuvo su orígen durante la misma noche del terremoto Agosto 16, en la Plaza de la Victoria. El Dr. Grossi se había instalado en ese local, como uno muy central, con el objeto de atender á los heridos que fueren traídos allí. Durante todo el día 17 y la noche siguiente, auxiliado por diferentes personas, trató de hacer algo por los heridos que poco á poco iban acumulándose, pero la buena voluntad era más conspícua que los recursos materiales.

Como no era posible que permaneciera por más tiempo á toda intemperie la Ambulancia naciente, el día 18 por la mañana el Dr. Grossi, nombrado ya Director General de todo el servicio de Ambulancia y Sanidad de la ciudad, encargó al Dr. Zilleruelo algún lugar aparente donde pudiera funcionar la Ambulancia. Este se fijó en la Barraca que la Compañía de Buques y Maderas tiene en la Gran Avenida, entre Las Heras y Rodríguez, y que el Gerente de la Compañía puso caritativamente á su disposición. A este local fueron trasladados, en efecto, los heridos el mismo día 18 y fuí encargado por el Dr. Grossi para organizar el servicio.

La tarea habría sido enteramente superior á mis fuerzas si no hubiese tenido la buena suerte de poder conseguir la colaboración de Sor Aurelia, la Directora, y todo el personal del Hospital del Niño Jesús, que se había caído é incendiado en la misma noche de la catástrofe. Tuve, además, la felicidad de conseguir el nombramiento del Dr. Cádiz, que había sido interno del Hospital del Niño Jesús, como médico jefe de la Ambulancia de la Gran Avenida y la colaboración abnegada y eficaz del Dr. Zilleruelo y del Sr. Julio Moscoso, estudiante del 4.º año de Medicina.

No encuentro que un informe oficial deba convertirse en un panegírico, por eso me abstengo de emplear largas listas de adjetivos y frases laudatorias para cada uno del personal. Me limitaré á decir que todos sin excepción han trabajado con mucho entusiasmo y una abnegación superior á toda alabanza.

El número de enfermos que fueron trasladados á la Gran Avenida el día 18 de Agosto fué 14; este número fué aumentando hasta llegar á 50 para disminuir en seguida hasta 35 el día 5 de Septiembre, cuando los enfermos todos salieron, los unos para el Hospital de San Agustín y los otros para la Ambulancia de los Salesianos.

El número de enfermos internos que han pasado por la Ambulancia de la Gran Avenida es 85. Las operaciones principales efectuadas han sido las siguientes: 1 desarticulación de la cadera, 2 amputaciones del muslo, 5 amputaciones de la pierna, 1 resección de la rodilla, reducción de varias luxaciones, abertura de abcesos, aparatos de yeso, etc.

Además de los enfermos internos se han atendido varios heridos de afuera. El número se estima en unos 200; pero no se ha llevado el número exacto porque este es un trabajo relativamente pequeño.

ARTURO ROSE-INNES,
Administrador.

Valparaíso, 6 de Septiembre de 1906.

Hospital de la Gran Avenida

		%
Flegmon	2	1.87
Fractura craneo	2	1.87
» brazo	3	2.7
» clavícula	1	0.82
» costilla	1	0.82
» pierna	26	24.
» pié	1	0.82
Luxación hombro	3	2.7
» brazo	1	0.82
» pierna	1	0.82
» tibio-torsiana	1	0.83
Herida cabeza	26	24.
» brazo	4	3.6
» mano	3	2.7
» torax	3	2.7
» pierna	5	4.5
» pié	2	1.87
Contusión cabeza	13	12
» torax	1	0.82
» pierna	7	6.4
Dislocación brazo	1	0.82
» tibia	1	0.82
	108	

c)

Hospital Salesianos

Señor Director de Sanidad,

Dr. D. José Grossi.

Cumplo con el deber de dar cuenta á Ud. del movimiento habido en el Hospital de Salesianos desde el día 20 de Agosto, en que fué abierto, hasta el 6 de Septiembre, en que cesé en mis funciones.

Las amplias facultades que la Dirección de Sanidad me dió al nombrarme jefe, me permitieron organizar rápidamente los servicios médicos, valiéndome de la competencia y abnegada solicitud de una pléyade de distinguidos facultativos y estudiantes que, venidos de Santiago y Concepción, me hicieron el honor de ponerse á mis órdenes.

El mismo día 20 de Agosto el personal quedaba distribuido en la siguiente forma:

Administrador	Sr. Santiago Lyon
Médico Jefe	Dr. D. Feliú H.
	» B. Cádiz
Sub-Jefe	» D. Victor M. Villagra
Médicos de sala y servicios diversos	» Carlos Ugalde
	» Carlos Valdivia
	» Mardoqueo Reyes
	Est. Juan de la Vega
	» M. Olivares
	» Armando Téllez
	» L. Engelbach
	Dr. José M. Muñoz, Cirujano de la Armada

y algunos más que cooperaron eficazmente al rudo trabajo de los primeros días.

Botica. — Estudiante de último año de Farmacia, Sr. D. Marcos Davison y asistente Sr. D. Zacarías Aguayo.

Estadística.—Estudiante de Medicina Sr. D. Victor Grossi G., agregándose como voluntario D. Guillermo Feliú H., nombrado por el señor Director de Sanidad.

Dispensario.—Dr. D. Arcadio Cerda.

Algunos días más tarde supe que había sido nombrado Administrador el Sr. D. Santiago Lyon é inmediatamente me puse á sus órdenes con todo el personal.

El trabajo que tuvimos no fué escaso, pues, como lo sabe el señor Director, dada la escasez de medicamentos, de material de curación, de aparatos, etc., no era fácil (aún contando con la solícita atención de la Dirección de Sanidad) atender y hospitalizar, además de las enfermas de San Agustín, setenta y tantos casos de heridas producidas por el terremoto; á lo que hay que agregar enfermas de afecciones comunes venidas de sus casas en los primeros días y en número de cuarenta; visitas domiciliarias por la Ambulancia Volante (Drs. D. José María Muñoz y D. Mardoqueo Reyes) en que se prestó atención á cuarenta y cuatro heridas; servicio de Dispensario, etc.

A pesar de todos los inconvenientes y aún de obstáculos que parecían insuperables, triunfó la voluntad de servir á las infelices mujeres y á los niños que el terremoto entregó al cuidado y celo de este personal. Es para mí grato y honroso deber estampar de nuevo el nombre del inteligente y abnegado colega de Concepción Dr. D. Victor M. Villagra, sin cuya ayuda de cada momento, el servicio del Hospital hubiera sido para mí tarea casi imposible. Y digo casi imposible, porque, como lo sabe el señor Director de Sanidad, frecuentemente el Médico Jefe debía para estar,—dada la complicación del trabajo en circunstancias excepcionalísimas,—en varias partes á la vez, dotado del don de ubicuidad. Del resto del cuerpo médico del Hospital no tengo sino palabras de alabanza y agradecimiento y nada más quiero decir en honor de cada uno de ellos porque sería repetirme y porque ya en varias ocasiones lo he expresado verbalmente al señor Director.

He aquí el resúmen general de los trabajos realizados, mientras tuve este Hospital á mi cargo, hasta que volví nuevamente á mi puesto de interno de San Agustín (20 de Agosto—6 de Septiembre):

Enfermos hospitalizados:

De San Agustín..	88
Venidos de sus casas..... ...	40
Heridos por el terremoto.....	74
Total.....	202

De estos enfermos han sido operados 34.

Se ha hecho 700 curaciones.

Se ha atendido en el Dispensario á 32 heridos del terremoto, á 10 heridos comunes.

44 son los heridos atendidos á domicilio por los Drs. A. Cerda y M. Reyes.

Los muertos son 12: 8 heridos del terremoto, 4 de enfermedades comunes. De estos 12, 2 murieron antes de las veinticuatro horas de llegar al Hospital y solo 2 habían sido operados.

Saludo á Ud.

DR. DANIEL FELIÚ H.

Valparaíso, 25 de Septiembre de 1906.

Señor Director:

Una vez hecha la traslación de los heridos asilados en el Hospital de la Gran Avenida, cuya dirección médica tuvo Ud. á bien confiarme, y de la cual ha tenido Ud. oportuno conocimiento por la nota y estadística de los heridos pasada por el Administrador Sr. Rose-Innes, me hice cargo de la dirección del Hospital de Salesianos en cumplimiento de lo dispuesto por Ud. con fecha 6 del corriente.

Paso á relatar suscintamente á Ud. la marcha que llevó ese Hospital durante los días que permaneció á mi cargo.

Como primera medida indispensable, se procedió á efectuar la limpieza más esmerada en las salas donde habían de asilarse los heridos y á la más conveniente distribución de ellos entre los Drs. Murúa Pérez, Zilleruelo y Feliú, nombrados por Ud. para atender el servicio del Hospital. Se formaron cuatro secciones con igual número de enfermos cada una, atendidas por los señores nombrados y por el infrascrito, teniendo cada cual los Practicantes necesarios.

Como aparecieran algunos casos de gangrena y erisipela, con la correspondiente autorización de Ud., tomé un departamento anexo á las salas, cuyas condiciones de aislamiento completo del resto del servicio, lo hacían muy á propósito para colocar enfermos infestados. Gracias á las precauciones y esmerado servicio del personal que tomó á su cargo esa sección, tuvimos la suerte de impedir que se propagara el contagio y que los casos en tratamiento curaran con bastante rapidez.

Uno de los servicios que más dificultades ofreció para establecerlo, fué el de la alimentación de los enfermos. Pero gracias á la cooperación tan activa y eficaz de las Hermanas de Caridad Sor Aurelia, Sor Elena y Sor Rosario y á la entusiasta intervención del Contador de la Armada D. Carlos Jaunnez, este servicio nada dejó que

desear, á pesar de las condiciones tan anormales en que se estableció.

El servicio de botica, mediante las previsoras medidas tomadas por Ud., fué muy satisfactorio.

La sala de operaciones se arregló también en las mejores condiciones que fué posible. Durante el tiempo que la tuve á mi cargo, se practicaron algunas intervenciones quirúrgicas, cuya estadística, como igualmente la de los demás heridos asilados en el Hospital, la ha presentado á Ud. el aventajado estudiante de Medicina Sr. Victor Grossi, cuyos servicios en estas circunstancias me complazco en reconocer que fueron tan efectivos como eficaces.

No terminaré, señor Director, sin dejar constancia aquí de mis agradecimientos para el Sr. Santiago Lyon, Administrador del Hospital, por las facilidades que me dió para el desempeño de mi cargo, como también para los señores Médicos y el personal de Practicantes, sin cuyos servicios nada se habría podido hacer por los enfermos.

Una inesperada desgracia de familia me obligó á interrumpir mi trabajo en el Hospital. Habiendo tenido que ausentarme, á mi vuelta el servicio del Hospital de Salesianos había sido disuelto. Lamento muy de veras no haber podido corresponder enteramente, en la forma que deseaba, á la confianza con que Ud. se sirvió honrarme.

Dios guarde á Ud.

Dr. B. Cádiz G.

Al señor Director de Sanidad.

Hospital Salesianos

Tuberculosis piel	4
Reumatismo	17
Hemorragias	2
Af. cardiaca	3
Hemoplegía	2
Bronquitis	1
Pneumonia	6
Gastritis	3
Sarna	1
Ulcera pierna	1
Gangrena	2
Fractura cráneo	2
» brazo	4
» pierna	17
Luxación brazo	1
» mano	2
Herida cabeza	26
» cuello	1
» brazo	2
» tórax	1
» abdómen	1
» pierna	14
» pié	4
Contusión cabeza	3
» torax	5
» pierna	5
Quemadura	3
Fístula ano	1

d)

Hospital de San Juan de Dios

Administrador..... D. Santiago Lyon Santa María
Médico Jefe..... Dr. Silvano Sepúlveda
Cirujano Naval..... » J. A. Figueroa
» » ..... » A. Santelices
» Rafael Viancos

PRACTICANTES

Vicente F. Mena
Carlos Torres
Eleodoro Espinosa
Germán Arrué
Rafael Román
Rosalindo Arrué
Lisandro Pino
Miguel Ramos
Dositeo Zárate
Santiago Cámara
Federico Ortega
Germán Vera
Antonio Cabello
Vicente Pavez
José Lisboa
Rosalindo Lizama
José A. Pereira

Hospital de San Juan de Dios

Valparaíso, Septiembre 23 de 1906.

Señor Director de Sanidad

Dr. D. José Grossi.

Paso á dar cuenta á Ud. del movimiento médico-quirúrgico habido en los diversos servicios de este establecimiento y las medidas tomadas por el infrascrito á raíz de los acontecimientos del 16.

Los servicios hospitalarios, por la destrucción de la parte sólida del establecimiento, quedaron reducidos á las salas-barracas de la parte alta y otras dos de igual construcción de la parte baja del edificio.

Desde los primeros momentos de la catástrofe procuré poner á salvo los enfermos asilados en el Hospital, poniéndolos á cubierto del edificio ruinoso y dándoles abrigo lo más convenientemente.

Procedí, conjuntamente con el Cirujano del Hospital Naval, Dr. Luis A. Figueroa, y de acuerdo con el señor Administrador, á dar de alta á todos aquellos enfermos asilados en la Sección Naval, que no necesitaban hospitalización franca y que podían ser tratados satisfactoriamente en sus respectivos cuarteles, con el objeto de poner bajo techo á los enfermos de las salas caídas y dejar el mayor número de camas disponibles para poder recibir los heridos que se nos enviasen.

Como las diversas salas de operaciones, tanto de la parte alta como de la parte baja del establecimiento fueron totalmente destruidas, procedimos á arreglar una carpa en la sección baja y habilitar parte de una sala en la sección alta para poder efectuar las operaciones de urgencia que se nos presentasen. Y, efectivamente, ya el día 18 estábamos listos para efectuar estas operaciones á que dimos principio en ese mismo día.

Procedimos igualmente á arreglar un Dispensario para curaciones de heridos que no necesitaban hospitalización, el que comenzó á prestar sus servicios desde el día 17.

Posteriormente fueron enviados á Santiago 128 enfermos antiguos del Hospital, de afecciones crónicas y convalescientes de enfermedades agudas, con cuyo envío se cumplió una orden de esa Dirección. Mediante esa medida, hemos tenido número suficiente de camas para aceptar todos los heridos y enfermos que se presentaban.

Los servicios hospitalarios quedaron normalizados á partir del tercer día de la catástrofe y se han seguido sin ninguna interrupción hasta la fecha.

Hemos contado con la cooperación eficaz del Médico de planta del establecimiento, Dr. Sr. Rafael Viancos y del Cirujano de Marina, D. Abel Santelices. El Dr. Viancos, desde el siguiente día de la catástrofe, se presentó al Hospital á ofrecer sus servicios que aceptamos gustosos porque conocíamos su competencia y laboriosidad. El Dr. Santelices residió en el Hospital durante varios días, secundándonos en todas nuestras labores. Los demás Médicos de planta tomaban el servicio de sus respectivas salas á medida que estaban listas.

El personal de Practicantes de planta del establecimiento, tanto civiles como militares, han cooperado de una manera muy eficaz que los hace acreedores á una recomendación especial.

Nos es grato hacer presente á Ud. que el Administrador del Hospital, Sr. D. Santiago Lyon, nos ha dispensado su entusiasta aprobación en todas aquellas medidas que le eran sometidas á su consideración en beneficio de los servicios hospitalarios.

Adjuntamos á Ud. tres cuadros estadísticos que comprueban el movimiento de enfermos ingresados al Hospital desde el 17 de Agosto hasta el 22 del presente inclusive. El primer cuadro trata de los enfermos de afecciones quirúrgicas y arroja un total de 128; el segundo de aquellos con afecciones comunes, que da un total de 122; y el tercero demuestra el número de heridos de ambos sexos atendidos en el Dispensario, cuyas curaciones ascienden á 1,054.

Dios guarde á Ud.

DR. S. SEPÚLVEDA,
Médico-Director.

DR. LUIS A. FIGUEROA,
Cirujano del Hospital Naval.

Hospital de San Juan de Dios

Fiebre intermitente	1
Influenza	1
Disentería	2
Tuberculosis pulmonar	13
» intestinal	1
Escrófulas	3
Sífilis	9
Blenorragia	5
Chancro blando	7
Reumatismo	7
Anemia	1
Alcoholismo	1
Epilepsia	2
Hemorragia cerebral	1
Hemiplegia	1
Af. cardiaca	10
Adenitis inguinal	15
Bronquitis	4
Pneumonia	15
Gastritis	4
Hernia inguinal	1
Abceso urinoso	1
Fimosis	1
Hidrocele	1
Cálculos vesicales	1
Antrax	6
Flegmon	15
Sarna	7
Pediculosis	1
Eczema	10
Ulcera pierna	2
Urticaria	1
Caries	3
Total	153

Hospital de San Juan de Dios

Fractura cráneo	3
» brazo	2
» homóplato	1
» clavícula	2
» hombro	1
» costilla	2
» columna vertebral	2
» pierna	43
» pié	1
Luxación hombro	1
» brazo	1
» cadera	1
» tibio-tarsiana	2
Herida cabeza	37
» cuello	1
» brazo	12
» mano	25
» torax	2
» abdómen	2
» cadera	2
» pierna	3
» pié	17
Contusión cabeza	2
» torax	10
» mano	1
» pierna	2
» médula	2
» abdómen	1
Atrición pierna	7
» pié	2
Quemadura	11
Flagelación	1
Fístula anal	1
» costal	1
» inguinal	1
Total	205

	San Juan de Dios	Gran Avenida	Salesianos
Fiebre intermitente	1	...	...
» puerperal	...	...	1
Influenza	1	...	...
Disentería	2	...	...
Tuberculosis pulmonar	13	...	4
» intestinal	1	...	...
Escrófulas	3	...	...
Sífilis	9	...	...
Blemorragia	5	...	...
Chancro blando	7	...	...
Reumatismo	7	...	17
Anemia	1	...	...
Alcoholismo	1	...	...
Epilepsia	2	...	...
Hemorragia	1	...	2
Hemiplegia	1	...	2
Af. cardiaca	10	...	3
Adenitis inguinal	15	...	...
Bronquitis	4	...	1
Pneumonia	15	...	6
Gastritis	4	...	3
Hernia inguinal	1	...	...
Abceso urinoso	1	...	...
Fimosis	1	...	...
Hidrocele	1	...	...
Cálculos vegiga	1	...	...
Antrax	6	...	...
Flegmon	15	2	...
Sarna	7	...	1
Pediculosis	1	...	...
Eczema	10	...	...
Ulcera pierna	2	...	1
Urticaria	1	...	...
Caries	3	...	...
Gangrena	...	1	2
Total	153	3	42

	San Juan de Dios	Gran Avenida	Salesianos
Herida cabeza	37	26	26
» cuello	1	...	1
» brazo	12	4	2
» mano	25	3	...
» torax	2	3	...
» abdómen	2	...	1
» cadera	2	...	...
» pierna	3	5	14
» pié	17	2	4
Fractura cráneo	3	2	2
» brazo	2	3	4
» homoplato	1	...	...
» clavícula	2	1	...
» hombro	1	...	...
» costilla	2	1	...
» columna vertebral	2	...	...
» pierna	43	26	17
» pié	1	1	...
Luxaciones hombro	1	3	...
,, brazo	1	1	1
,, mano	...	1	2
,, cadera	1	...	...
,, pié	2	1	2
Contusión cabeza	2	13	5
,, torax	10	1	5
,, mano	1	..	...
,, pierna	2	7	5
,, médula	2	...	...
,, abdómen	1	...	...
Atrición pierna	7	...	...
,, pié	2	...	...
Quemadura	11	2	3
Total	201	106	94

(e

PUESTOS DE SOCORRO

Los Puestos de Socorro, como se puede ver en el Plano de Valparaíso que los señala, conjuntamente con los Hospitales y las partes arruinadas é incendiadas de la ciudad, se colocaron en la confluencia del plan con los cerros, en las partes más pobladas, de modo que pudieran atender al mayor número de personas.

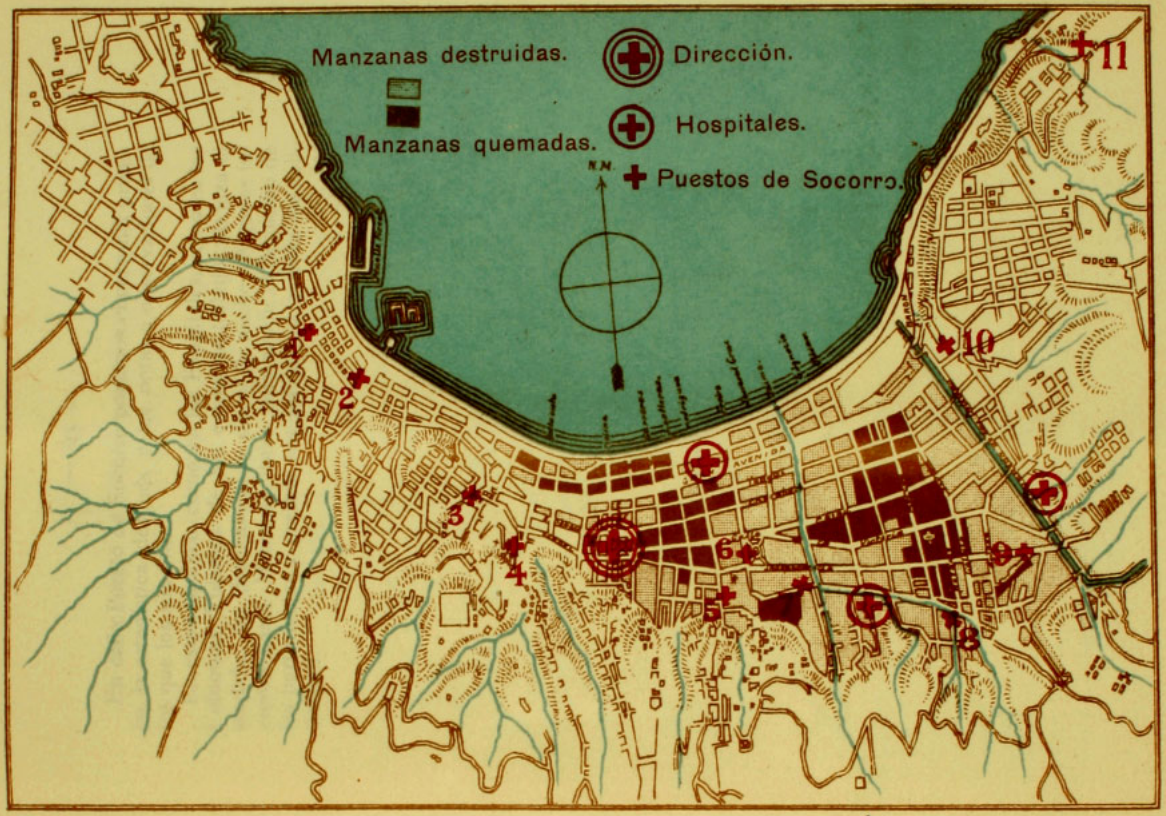
El funcionamiento de estos verdaderos Dispensarios, fué siempre eficaz y correspondió en absoluto al objeto con que fueron creados: dar la mayor facilidad para recibir el auxilio de la ciencia y el número de personas atendidas en ellos, más de 10,500, demuestra que satisfacían una verdadera necesidad.

Algunos de estos Puestos de Socorro fueron entregados á servicios venidos de fuera, como el de Barón, atendido por la Ambulancia que organizó la Municipalidad de Santiago, el de Portales, que atendió la Sanidad Militar y otros, como el de la calle del Hospital, al cargo de la Cruz Roja de Talcahuano.

Algunos, como el del Barón, Portales y Plaza Echáurren, llegaron á estar listos para recibir enfermos y efectivamente se cuidaron enfermos ó heridos, ya sea bajo techo ó en carpa. Esto indica hasta dónde llegaba la buena voluntad de todos.

La topografía de Valparaíso, tan complicada, tan desigual, con sus largas distancias, con sus caminos pendientes y á veces peligrosísimos de transitar, requería un servicio médico diseminado en la vasta extensión que hay desde la Plaza Echáurren hasta la Estación Portales, á fin de ahorrar al pobre herido ó enfermo una larga caminata que habría concluído con sus escasas fuerzas ó empeorado su malestar.

Por este motivo se instaló esos numerosos Puestos de Socorro, que realmente correspondieron á su nombre en aquellos amargos días.


Manzanas destruidas.
Manzanas quemadas.
Dirección.
Hospitales.
Puestos de Socorro.
N.N
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11

En cada Puesto de Socorro ponemos el personal primero, la estadística después y las notas ú observaciones de los que los sirvieron.

En estos también, como en los Hospitales, como en las Columnas Volantes de los cerros, se trabajó sin taza ni medida, sin descanso ni de día ni de noche, Algunos tuvieron hasta Matronas listas para acudir al domicilio de las parturientas y prestar sus servicios á quienes los solicitaban.

Puesto de Socorro—Plaza Echáurren

(NÚM. 1)

Director	Dr. Elías Cordovez
»	E. Cuevas Millán
»	A. Zenteno B.
»	Federico Gazitúa
Estudiante de Medicina.	R. Vega M.
Matrona	E. Alvarez
»	E. Pizarro
Enfermera	R. Navarro
»	A. C. Muñoz
Practicante	A. Witig
»	B. Toro G.
»	E. Guzmán
»	A. Cabrera
»	J. Vergara
Mozo	E. Riveros
»	F. Valdivieso
»	M. Garrido

Heridos

Herida pierna	143	Herida mano	208
» pié	67	» cabeza	193
» brazo	71	» cuello	39
» torax	36	» testículo	1

Luxaciones

Luxación pié	2	Luxación muslo	1
» hombro	2	» dedo	4

Fracturas

Fractura pié	4	Fractura cráneo	2
» pierna	8	» mano	3

Contusiones

Contusión	13	Otitis	1
» pié	10	Mordedura perro	1
» muslo	1	Aborto	2
Quemadura	9	Pústula maligna	1

Puesto de Socorro—Plaza Sotomayor

(NÚM. 2)

Director	Dr. E. Sambuccetti
	,, J. B. Miranda
Farmacéutico	A. Valenzano
Practicante	Raúl Leblanc Gossi
,,	N. Moreno

Heridos

Herida cabeza	186	Herida pierna	65
,, cuello	1	,, pié	36
,, brazo	46	,, hombro	15
,, mano	153	,, cadera	1
,, tronco	12		

Fracturados

Fractura cráneo	10	Fractura pierna	104
,, tronco	28	,, pié	4
,, brazo	24	,, hombro	4
,, mano	16	,, cadera	4

Contusiones

Contusión cráneo	142	Contusión pierna	39
,, cuello	2	,, pié	30
,, brazo	27	Quemaduras	100
,, mano	27	Contusión tronco	55

Enfermedades diversas

Bronquitis	380	Hemorragia	20
Asma	40	Disentería	40
Reumatismo	137	Neuralgia facial	50
Escrófula	30	Bronco pneumonia	40
Coqueluche	20	Influenza	55
Enteritis	40	Conjuntivitis	30
Pneumonia	40	Laringitis	30
Eczema	20	Infeeción intestinal	30
Histeria	30		

Puesto de Socorro—Plaza Aníbal Pinto

(NÚM. 3)

Dr. Cornejo
„ Gutiérrez
„ J. B. Miranda
Practicante Mayor..... V. Díaz
„ ..... M. Calvo
„ ..... R. Paez
„ ..... C. Rojas
„ ..... V. Díaz M.

Herida cabeza	81	Balanitis	1
„ mano	91	Fiebre tifoidea	2
„ brazo	7	Erisipela	1
„ pierma	61	Metritis	1
„ pié	16	Hernia	1
„ cadera	1	Conjuntivitis	4
„ cuello	1	Resfrío	5
„ abdómen	1	Antrax	21
Fractura pierna	2	Ulcera	9
„ brazo	1	Amigdalitis	2
„ costilla	1	Sarna	11
Contusión cabeza	6	Af. cardiaca	1
„ pié	2	Gastritis	8
„ pierna	7	Blenorragia	2
„ abdómen	2	Enteritis	11
„ brazo	2	Flegmón	7
Quemadura	8	Pneumonia	2
Caries dentaria	23	Sífilis	1
Reumatismo	16	Alfombrilla	1
Enfisema	3	Herpes	5
Epilepsia	6	Laringitis	1
Neuralgia	15	Aborto	1
Escrófulas	1	Ozena	1
Chancro blando	1	Diabetis	2
Pleuresia	2	Eczema	5
Mordedura perro	1	Coqueluche	2
Cistitis	1	Hemorragia cerebral	1
Nefritis	5	Asma	1
Influenza	9	Parto	3
Inf. intestinal	12	Angor pectoris	1

Puesto de Socorro—Pirámide

(Núm. 4)

	Dr. Hugo Tillman
Estudiante de Medicina.	A. Turriaga
Practicante	F. Contreras
,, ...	M. Vega
Practicanta	Sra. M. M. de Phol
,, ...	Sta. E. González

Herida cabeza.....	78
,, pierna	33
,, pié.....	33
,, abdómen.....	2
,, mano.....	39
,, brazo.....	7
,, torax.....	17
,, cuello	1
,, hombro	2
Fractura perone.....	1
,, pié.....	1
,, tibia.....	3
,, pierna	1
Luxación pié.....	5
,, mano.....	1
,, brazo.....	1
,, hombro	5
,, pierna.....	1
Contusion pierna.....	18
,, tronco	51
,, cabeza.....	18
,, brazo.....	21
,, pié.....	14
,, mano.....	1
,, hombro	1
Flegmón	1
Quemadura.....	10

Puesto de Socorro—Padres Franceses

(Núm. 5)

	Dr. Felix Carrasco
	,, O. Morales S.
Practicante	Sr. A. Arancibia
Practicanta	Sta. Rosa Hernández
Enfermero	Germán Pinto
,,	Segundo Cerda
Enfermera	Clara Lobos

Fractura pierna	11
,, brazo	2
,, muslo	1
,, costilla	1
Herida cabeza	12
,, mano	4
,, brazo	1
,, pié	5
,, pierna	1
Contusiones	8
,, cerebro	1
,, tronco	1
,, cabeza	3
,, brazo	1
Pneumonia	1
Pleuresia	2
Bronquitis	7
Influenza	1
Coqueluche	1
Parto	1
Gastritis	1
Infarto ganglionar	1
Quemadura	1

Puesto de Socorro—Calle del Hospital

(NÚM. 6)

COMANDANCIA DEL BLINDADO
«CAPITÁN PRAT»

Valparaíso, Agosto 27 de 1906.

Doy cuenta á Ud. que desde el día de nuestra llegada, 18 de los corrientes, he recorrido la ciudad con una Ambulancia formada con elementos propios de este blindado y compuesta del subscrito, el Farmacéutico, el enfermero, un cabo de mar y cuatro marineros; de camino hemos atendido á cuantos enfermos y heridos han requerido nuestros servicios, trasladándonos á veces á los cerros, á veces al plan y conduciendo en nuestras camillas, á los enfermos que solicitaban transporte á los Hospitales.

El día 20 instalamos en unión de un grupo de miembros de la Cruz Roja de Talcahuano un Puesto de Ambulancia en la calle del Hospital, esquina de Jaime, á donde empezó á concurrir desde el primer momento una gran cantidad de heridos á todos los cuales se les prestó la atención debida y continuamos en esta tarea en aquel sitio, hasta ayer 26 de Agosto. Desde ahí mismo se despachaban comisiones que asistían á domicilio á las personas imposibilitadas para trasladarse á la Ambulancia. En esta obra he sido eficazmente asistido por el generoso concurso de la Sra. Barnett y la Sta. Ana Laurence, quienes poniéndose la insignia de la Cruz Roja, han asistido con toda abnegación á los heridos, particularmente á esas jóvenes lastimadas en regiones delicadas cuya curación se hacía indecorosa delante de los hombres. Estas señoras no sólo se han sacrificado atravesando diariamente la ciudad de un extremo á otro, para ir y venir del *Prat* á tierra y de aquí al blindado, sino que aprovechando las horas de la noche para coser ropa blanca, trabajaban hasta horas avanzadas llevando al otro día el producto de sus labores para distribuirlas á los necesitados.

El día 23 diez de los miembros de la Cruz Roja de Talcahuano, regresaron en el *Rancagua* á ese puerto y el 25 el resto.

Paso á dar á Ud. una relación numérica tan sólo aproximada del número de heridos asistidos por nuestra Ambulancia y la de Talcahuano, hasta el día de su clausura:

AMBULANCIA DEL «PRAT»

Dias	Hombres	Mujeres	
18	6	4	
19	22	16	
20	64	21	
21	43	14	
22	32	18	
23	19	14	
24	13	6	
25	15	9	
26	8	5	
Total.....	222	107	= 329

AMBULANCIA TALCAHUANO

Las diversas comisiones de esta abnegada Institución llegaron por los cerros hasta muy cerca de Viña del Mar, recorriendo quebradas y cerros.

Dias	Hombres	Mujeres	
20	3	5	
21	43	48	
22	51	39	
23	32	19	
Total.....	129	111	= 240

A partir del 24 se ha establecido diariamente y en el sitio indicado, un pequeño reparto de pan para los niños, alimento proporcionado también por este buque.

Réstame manifestar á Ud. que la Ambulancia de Talcahuano vino á las órdenes del Teniente de la misma D. Alfredo Merlet y del Secretario D. Augusto Téllez y que ayer se presentó el Presidente de esa Institución D. Otto Krase, el que se pone por mi conducto á la disposición de Ud.

Saluda á Ud.

DR. TEODOSIO A. MARTÍNEZ RAMOS.

Señor Director del Servicio Sanitario, Dr. D. José Grossi.—Presente.

Puesto de Socorro—Parque Municipal

(Núm. 7)

Dr. Luis Aguirre
„ F. Arnao
Estudiante de Medicina. Luis Prunes
„ „ ... M. Vargas
„ „ ... A. Günther

Herida cabeza...	49	Tub. pulmonar.....	6
„ mano.....	42	Flegmón.....	30
„ pierna.	30	Neuralgia.....	7
„ pié.....	15	Gastritis.....	2
„ torax	4	Congestión hepática....	4
„ brazo.....	23	Af. cardiaca.....	2
Luxación dedo.....	2	Reumatismo	5
„ pié..... ...	1	Nefritis.....	2
Quemadura.....	10	Contusión pié	8
Metritis	2	„ dedo.....	2
Amigdalitis.....	4	Influenza	10
Mordedura perro.....	4	Alfombrilla...	1
Erisipela.....	1	Adenitis.....	1
Ulcera pierna.....	6	Hernia	1
Tuberculosis pulmonar.	8	Menopausia	1
Sífilis.....	3	Otitis.....	1
Epilepsia.....	1	Anemia	1
Disentería.....	1	Sarna	1
Blenorragia.....	2	Inf. intestinal.....	3
Herida revólver.....	1	Eczema	1
Enteritis.....	3	Bronco pneumonia.....	1
Metrorragia	1	Aborto.....	1
Bronquitis	21	Fiebre puerperal.....	1

Puesto de Socorro—Providencia

(NÚM. 8)

	Dr. M. A. Arce
	„ J. Valenzuela
Practicante	E. Hurtado
„	S. Müller
„	M. Ubilla
„ farmacia.....	A. Romero
„ „	J. Ahumada
„ „	J. Jiliberto
Enfermero	M. Villablanca

Herida pierna.	48
„ brazo.....	22
„ cabeza.....	93
„ mano.....	46
„ pié.....	22
„ tronco.	7
„ hombro.....	6
„ abdómen.....	6
Fractura pierna.....	7
„ hombro.....	2
„ brazo.....	1
„ pelvis.....	1
„ pié.....	5
„ costilla	5
„ clavícula.	3
Luxación cadera.....	2
„ tibio-tarsiana..	1
„ mano,.....	2
„ hombro	3
Quemadura.....	4
Contusión cabeza.....	1
„ pierna.....	1
Contusiones.....	54
Inf. intestinal.....	1

Puesto de Socorro—Carros Eléctricos

(Núm. 9)

	Dr. Eugenio Díaz Lira
	» Fische (Cirujano del *Falke*)
	Sr. Eric Dencke
	» Otto Sthulman
Practicante farmacia.	B. Cerda
»	J. Araneda

Fractura brazo	2
» maxilar	2
Contusiones	4
Reumatismo	3
Bronquitis	6
Parálisis	1
Resfrío	2
Angina	1
Coqueluche	1
Histeria	1
Anemia	1
Tuberculosis	2

Puesto de Socorro—Barón

(NÚM. 10)

Ambulancia de la Ilustre Municipalidad de Santiago

	Dr. E. Lira E.
	» E. Donoso G.
	» C. López L.
	» M. Salas Z.
Estudiante de Medicina.	M. Venegas
» » ..	Las Casas
» » ...	Romero
» » ...	Lewin
Practicante	J. A. Rodríguez
»	S. Acevedo
Farmacéutico	A. Cordero

Herida cabeza	37	Quemadura	7
» mano	23	Epilepsia	1
» brazo	6	Bronquitis	51
» pierna	21	Neurastenia	1
» pié	12	Bubón	2
» hombro.	1	Orquitis	2
Fractura pierna	7	Congestión hep	1
» tronco	3	Tuberculosis pulmonar.	13
» brazo	2	Resfrío	1
» cráneo	1	Angina pectoris	1
» cadera	1	Desintería	1
Contusión cabeza	53	Flegmón	9
» pié	9	Conjuntivitis	4
» pierna	18	Enteritis	11
» tronco	9	Influenza	9
» cadera	1	Adenitis	2
» brazo	8	Otitis	4
Luxacion pié	4	Coqueluche	7
» cadera	1	Art. esclorosis	1
» rodilla	1	Pneumonia	7
» brazo	1	Eczema	2
» hombro	1	Rinitis	1

Neuritis	4	Chanco simple	3
Hemoptisis	1	Muguet	1
Af. cardiaca	2	Forúnculos	1
Hemiplegía	1	Sarna	1
Reumatismo	8	Sífilis	1
Blefaritis	2	Hemorragia	1
Neuralgia	1	Fiebre purperal	1
Histeria	4		

Ambulancia "Santiago"

Valparaíso, Septiembre de 1906.

Señor Director:

En conformidad de lo dispuesto por Ud., el 21 de Agosto próximo pasado, tomamos posesión del terreno que posee la Fábrica de Gas, ubicado en la Alameda de las Delicias, en virtud de la autorización escrita que Ud. se sirvió darnos en esa fecha.

Provisto de los materiales de construcción necesarios, se procedió á levantar la sala-barraca para hospitalizar los enfermos que pudieran presentarse, y, á continuación, otro departamento más pequeño destinado al personal de la Ambulancia.

La carpa de campaña que nos había sido cedida por el personal de la 7.ª Compañía de Bomberos de Santiago, se destinó para instalar la botica. De manera que en la mañana del día 23 la Ambulancia se encontraba con las condiciones necesarias para dar principio á las tareas encomendadas por Ud.

La atención de los enfermos se hizo desde entonces con regularidad, gracias á los auxilios que esa Dirección nos facilitaba.

Mientras se establecía este servicio creimos de nuestro deber prestar nuestro concurso á los servicios ya instalados á nuestra llegada. En efecto, atendimos heridos en el Hospital de la Gran Avenida, Salesianos, Padres Franceses, Circo, Seminario y á domicilio, según eran las necesidades del primer momento.

Como nuestra Ambulancia se había establecido en el local del Gasómetro, y como Ud. nos había señalado como radio de acción el Sector del Barón y Delicias, el personal se dividió en varias comisiones, á la cabeza de un médico cada una de ellas, las que recorrían diariamente los diferentes cerros para atender á los heridos en sus propios domicilios, por no ser posible hospitalizarlos en la Ambulancia, sólo se tuvieron en nuestra barraca algunos, que fueron prontamente enviados á Santiago.

Difícil y costoso en el primer momento, este servicio se realizó al día siguiente de instalado. Los enfermos sin molestias para ellos, recibían diariamente las curaciones que su estado requerían y se pudo llevar una estadística más completa. Como resultado de nuestro trabajo durante los días transcurridos desde el 23 de Agosto hasta la fecha, hemos asistido 441 enfermos, de los cuales 157 son de enfermedades comunes y el resto heridos.

Adjuntamos á Ud. la nónima de las personas asistidas con indicaciones de la naturaleza de la afección, edad y domicilio.

En vista de que sólo quedan actualmente unos pocos enfermos de afecciones comunes que atender y en vista de lo acordado por Ud., hemos dispuesto dejar en el local que ocupa la Ambulancia un servicio de Dispensario para enfermedades comunes, igual á los establecidos en Santiago. Quedará á cargo de él el Doctor D. Moisés Salas Zoppetti como Médico-Jefe, D. Silvestre Acevedo como Practicante de cirugía, y del Farmacéutico D. Arturo Cordero para el despacho de recetas, teniendo para ello el botiquín completamente surtido de los medicamentos más necesarios, pues estamos convencidos como Ud. que dadas las condiciones de vida en que ha quedado el pueblo de Valparaíso, la aparición de enfermedades epidémicas, contagiosas y del aparato respiratorio deben precisa y necesariamente presentarse, y como el mal estado en que han quedado los Hospitales no permiten la recepción del número de enfermos que pudieran contener en épocas normales, la formación de Dispensarios se impone para suplir en parte el servicio hospitalario.

Especial cuidado y preferente atención hemos tenido en seguir las órdenes ó simples indicaciones de esa Dirección en el cumplimiento de nuestro cometido y gracias á ella no hemos encontrado tropiezos en los días que hemos estado á las órdenes de Ud.

Por lo que respecta á la atención médica de los campamentos Morrison, Tracción Eléctrica, antiguos galpones del Ferrocarril Urbano y Mercado se han visitado diariamente á distintas horas ya sea para la atención de enfer-

mos ó para imponernos de las necesidades higiénicas de ellos.

Confiados en que hemos llenado el cometido que Ud. nos ha encargado y de haber cumplido los deseos de la Ilustre Municipalidad de Santiago, ayudando al cuerpo médico de esta ciudad en la medida de nuestras fuerzas, nos decimos de Ud. atentos y seguros servidores.

E. Lira E.

Eduardo Donoso G.

Al Jefe del Servicio Sanitario de Valparaíso Sr. D. José Grossi.

Puesto de Socorro.—Estación Portales y Barón

(NÚM. 11)

SANIDAD MILITAR

	Dr. Cornelio Guzmán R.
	» Guillermo Cordero C.
	» J. M. Cortés
	» M. Torres Boonen
	» A. Hurtado C.
Estudiante de medicina.	C. Ramírez
» »	D. Prieto

Herida cabeza	8
« mano	1
» pié	1
» tronco	3
Fractura pierna	5
» brazo	2
Luxación hombro	1
Contusión muslo	1
» tronco	1
» pié	1
Sífilis	1
Amigdalitis	1
Chancro blando	4
Pneumonia	1
Influenza	4

NOTA.—La Sanidad Militar, que llegó á Valparaíso el 26, quedó lista para funcionar el 27 y estableció un Hospital y asistencia á domicilio, alcanzando á atender á 115 personas, de las cuales 40 fueron hospitalizadas. Naturalmente, en este caso, como en varios otros, por mil causas que se comprenden fácilmente, no ha sido posible á la Dirección contar con todos los datos que se recibían, pues muchos de ellos no era dable conservarles, ó se confundían con los demás.

Esto mismo explica la demora de este trabajo.

Estación del Matadero (Portales)

HOSPITAL MILITAR

Al Jefe del Servicio Sanitario de Valparaíso

Dr. D. José Grossi.—Presente.

Conforme con las indicaciones que se sirvió darme el dia de ayer, ha quedado definitivamente instalado el servicio de Ambulancia de la Sanidad Militar en el local de la Estación de Portales (Matadero).

En el acto hemos empezado á recibir enfermos y heridos, y también á atender á los llamados domiciliarios que han sido solicitados, datos de los cuales doy á US. un detalle en las planillas adjuntas.

Ha quedado, pues, instalado el servicio y apto para prestar su valiosa cooperación á los servicios de Valparaíso y Viña del Mar.

Saluda á US. atentamente.

DR. CORNELIO GUZMÁN R.,
Jefe del Servicio de Sanidad Militar.

Estación Portales, Agosto 27 de 1906.

Estadística general de los Puestos de Socorro

	Plaza Echáurren	Plaza Sotomayor	Plaza Aníbal Pinto	Pirámide	Padres Franceses	Parque Municipal	Providencia	Galpones Eléctricos	Barón	Sanidad Militar y Estación Barón
Fiebre tifoidea	..	30	14	...	1	...	1	...	...	...
Alfombrilla	...	...	2	...	...	1	...	...	...	...
Coqueluche	...	20	2	...	1	...	...	1	7	...
Influenza	...	55	9	...	1	10	...	...	9	...
Disentería	...	40	...	...	...	1	...	...	2	...
Erisipela	...	...	2	...	...	...	...	...	...	...
Tuberculosis pulmonar	...	...	1	...	...	7	...	2	13	...
Escrófula	...	30	...	...	...	8	...	...	...	...
Sífilis	...	...	1	...	...	3	...	...	1	1
Resfrío	...	...	5	...	...	...	...	2	1	..
Orquites	...	...	...	...	...	...	...	...	2	...
Blenorragia	...	...	2	...	...	2	...	...	...	...
Bubón	...	...	1	...	...	..	...	...	2	...
Chancro blando	...	...	1	...	...	...	...	...	3	4
Balanitis	...	...	1	...	...	...	...	...	...	...
Reumatismo	...	137	16	...	...	3	...	3	8	...
Epilepsia	...	30	6	...	...	1	...	1	5	...
Parálisis	...	...	...	...	...	...	...	1	1	...
Hemorragia	...	...	...	...	...	...	...	...	1	...
Neuralgia	...	50	15	...	...	7	...	...	1	..
Otitis	...	...	2	...	...	1	...	...	4	...
Oczema	...	...	1	...	...	...	...	...	...	...
Conjuntivitis	...	30	4	...	...	4	...	...	4	...
Besjanites	...	...	...	...	...	...	...	...	2	...
Asf. cardiaca	...	...	2	...	...	2	...	...	2	...
Hemorragia	...	20	1	...	...	1	...	...	1	...
Larinjitis	...	30	1	...	...	...	...	...	...	...
Bronquitis	...	380	1	...	7	4	...	6	51	...
Asma	...	40	1	...	...	...	...	...	...	...
Pneumonia	...	40	2	...	1	...	...	...	7	1
Bronco pneumonia	...	40	..	...	...	1	...	..	...	...
Pleuresia	...	...	2	...	1	...	...	...	...	...
Enfisema	...	...	3	...	...	...	..	...	...	...
Caries dental	...	...	23	...	...	...	...	...	1	...
Amigdalitis	...	...	2	...	...	4	...	1	...	1
Gastritis	...	...	8	...	1	2	...	...	...	...
Conj. repal	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...
Enteritis	...	40	11	...	...	3	...	...	11	...
Hernia	...	...	1	...	...	1	...	...	1	...
Nefritis	...	...	5	..	...	2	...	...	...	...
Metritis	...	...	1	...	...	...	...	...	...	...
Parto	...	...	3	...	1	2	...	...	...	...
Aborto	1	...	1	...	...	1	...	...	...	...
Ccstites	...	...	1	...	...	...	...	...	...	...
Flegmón	...	...	7	1	...	30	...	...	9	...
Antrax	...	...	11	...	..	...	...	...	1	...
Colerina	...	...	11	...	...	1	...	...	...	...
Ulcera	...	...	9	.	...	1	...	...	...	...
Herpes	...	..	5	...	...	...	...	...	...	...
Ezcema	...	20	...	...	...	1	...	...	2	...
Quemadura	9	100	...	10	1	10	4	...	7	...
Herida	757	510	259	202	22	163	250	...	110	14
Fractura	18	200	4	6	16	...	32	4	15	8
Luxación	9	300	...	13	..	3	8	...	8	2
Contusión	24	...	19	125	14	4	56	4	104	3
Mordedura	1	...	...	...	..	4	...	...	...	...
Adenitis	...	...	...	...	...	1	...	...	1	...
Fiebre puerperal	...	...	...	...	...	1	...	...	1	...
Menopausia	...	...	...	...	...	1	...	...	...	...

Lesiones traumáticas de los Puestos de Socorro

	Plaza Echáurren	Plaza Sotomayor	Plaza Aníbal Pinto	Pirámide	Padres Franceses	Parque Municipal	Providencia	Galpones Eléctricos	Barón	Sanidad Militar y Estación Barón	TOTAL
Herida cabeza....	143	186	81	78	12	49	93	...	37	8	687
» cuello.....	39	1	1	1	...	...	...	...	...	...	42
» brazo.....	71	46	7	7	1	23	22	...	6	...	183
» mano.....	208	153	91	39	4	42	46	...	23	1	606
» tronco....	36	12	1	19	...	4	13	...	...	3	88
» pierna	143	65	61	33	1	30	48	...	21	...	402
» pié.....	67	36	16	33	5	15	22	...	11	2	207
» hombro...	...	15	..	2	...	...	6	...	1	..	24
» cadera....	1	1	1	...	...	...	...	...	...	...	3
Fractura cráneo..	2	10	...	...	...	...	...	2	1	...	15
» tronco...	...	28	1	...	1	...	8	...	3	1	42
» brazo ...	...	24	1	..	2	...	1	2	2	2	34
» mano ...	2	16	...	...	...	...	...	...	...	...	18
» pierna...	8	104	2	5	11	...	7	...	7	5	149
» pié.....	4	4	...	1	...	...	3	...	...	...	12
» hombro	...	4	...	...	...	...	5	...	...	...	9
» cadera ..	...	4	...	..	1	...	1	...	1	...	7
Luxación brazo ...	...	...	...	1	...	...	2	...	1	...	4
» mano...	4	...	...	1	...	2	...	...	...	...	7
» pierna..	...	...	...	1	...	...	1	...	1	...	3
» pié	2	...	...	5	...	1	...	...	4	...	12
» cadera..	1	...	...	...	...	...	2	...	1	1	4
» hombro	2	...	...	5	...	...	3	..	1	1	12
Contusión cráneo.	13	142	6	18	12	...	54	4	53	...	302
» cuello ..	...	2	...	...	...	...	...	...	...	1	3
» brazo...	...	27	2	21	1	..	...	...	8	...	59
» mano...	...	5	...	2	...	...	1	...	...	...	8
» pierna .	...	39	7	18	...	...	1	...	18	1	84
» pié.....	10	30	2	14	...	...	...	...	9	10	75
» cadera .	1	...	...	...	...	...	...	...	1	...	2
» hombro	...	...	...	1	...	...	...	...	...	...	1
» tronco..	...	55	2	51	1	...	...	...	9	1	119
Quemaduras.....	9	100	8	10	1	10	4	...	7	...	149

Lesiones traumáticas en el Terremoto

	Hospitales	Puestos de Socorro	TOTAL GENERAL	% general	% parcial	% especial
Herida cabeza	89	687	776	21.02		32.91
» cuello.....	2	42	44	1.15		1.77
» brazo	18	183	201	5.3		8.25
» mano	28	606	634	16.84		25.57
» hombro.....	...	24	24	0.65		1.00
» tronco.....	8	88	96	2.56	65.3	3.82
» cadera	2	3	5	0.1		0.15
» pierna.....	22	402	424	11.16		17.54
» pié	23	207	230	5.68		9.00
Fractura cráneo.....	7	15	22	0.59		5.4
» brazo.....	9	34	43	1.13		10.58
» mano.....	...	18	18	0.47		4.29
» hombro....	1	9	10	0.18		1.4
» tronco.....	8	42	50	1.28	10.71	12.06
» cadera.....	...	7	7	0.18		1.7
» pierna	86	149	235	3.85		36.6
» pié.....	2	2	4	3.		27.78
Luxación brazo.....	3	4	7	0.18		12.06
» mano.....	3	7	10	0.2		17.36
» hombro ...	4	12	16	0.42		27.58
» cadera.....	1	4	5	0.1	1.52	8.00
» pierna.....	...	3	3	0.07		5.01
» pié.....	5	12	17	0.44		29.41
Contusión cabeza ..	20	302	322	8.6		47.48
» cuello	...	3	3	0.07		0.4
» brazo	...	59	59	1.5		8.55
» mano.....	1	8	9	0.23		1.3
» hombro ..	...	1	1	0.02	18.17	0.1
» tronco....	19	119	138	3.6		19.85
» cadera ...	...	2	.2	0.05		0 2
» pierna....	12	84	96	2.65		14.05
» pié.....	...	75	75	1.71		9.7
Atrición pierna.....	7	...	7	0.18	0.01	
» pié	2	...	2	0.05		
Quemaduras	16	149	165	3.78	3.78	

f)

OBSERVACIONES

Las observaciones á que se prestan los cuadros precedentes, que representan el resumen condensado de los diagnósticos obtenidos, son por demás interesantes y dignas de analizarse.

Encierran esas anotaciones todos los accidentes traumáticos del terremoto, únicos que he procurado y querido contemplar, de tal suerte que pueden servir de pauta en los futuros accidentes seísmicos, tan frecuentemente repetidos en estos últimos tiempos. Por lógica deducción, esa asistencia quirúrgica puede tener casi una fórmula matemática.

En efecto, conocido que sea el número de lesionados por un terremoto, podemos calcular la naturaleza de esas lesiones, teniendo en cuenta las proporciones en que se han producido entre nosotros, basados sobre tres mil ochocientos heridos. Así, según esos datos, de cien lesionados por un terremoto 65 son heridos, 18 contusos, 11 fracturados, 2 luxados y 3 quemados.

Luego, es posible dentro de las fórmulas proporcionales, determinar cuántos elementos de curación se han menester por los heridos; cuántos aparatos para fracturas y luxaciones y qué medicamentos se necesitan para los contusos y quemados, cuyo número será oportunamente determinado.

Pero no sólo eso nos enseñan los cuadros que analizamos: también nos indican cuál parte del cuerpo es la más herida ó la más contundida y qué huesos son los más fracturados y qué articulaciones son las más luxadas.

Así, pues, si nos fijamos en el gráfico de heridos de la página 67

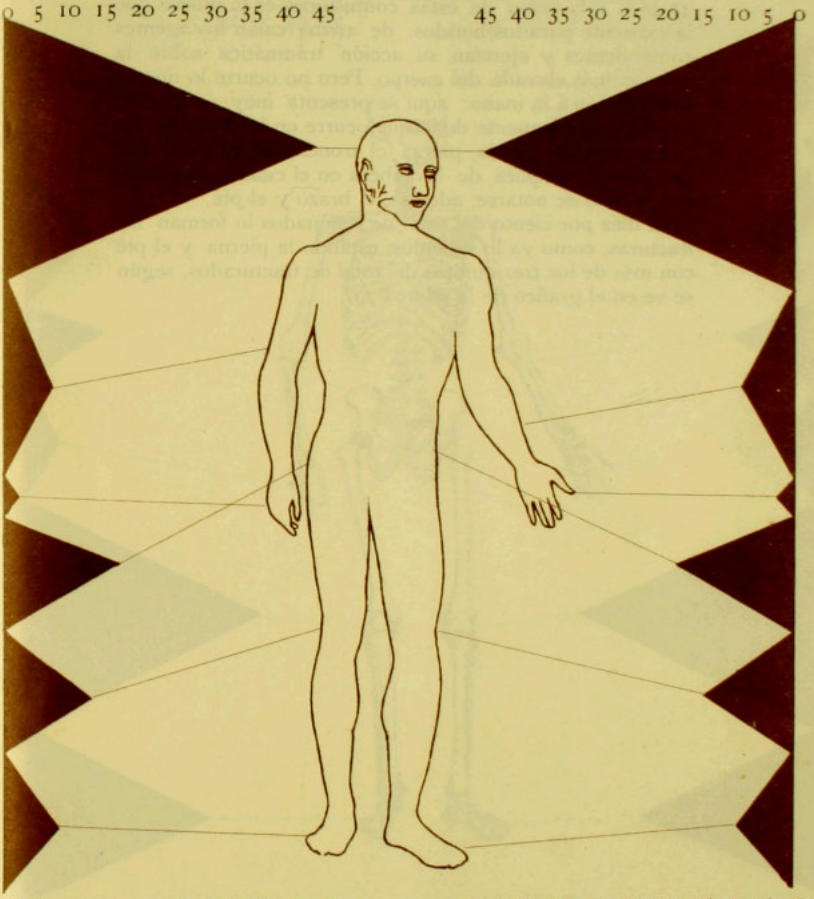
Lesiones traumáticas en el Terremoto

Heridos

y lo analizamos región por región, vemos que, después de la cabeza, es la mano la que más heridas recibe, y ello se comprende: cuando algo nos cae de arriba, la mano defiende instintivamente la cabeza. La pierna y el pié vienen en pos de la cabeza y de la mano en este calvario del cuerpo herido en un terremoto. Y antes que las caderas y del hombro, sufren heridas el brazo y el tronco, como se ve claramente en el gráfico de la página 69, que no es más que la ampliación gráfica de lo expuesto en el cuadro de la página 65.

Las contusiones, tal cual se ven en la página 69,

Lesiones traumáticas en el Terremoto

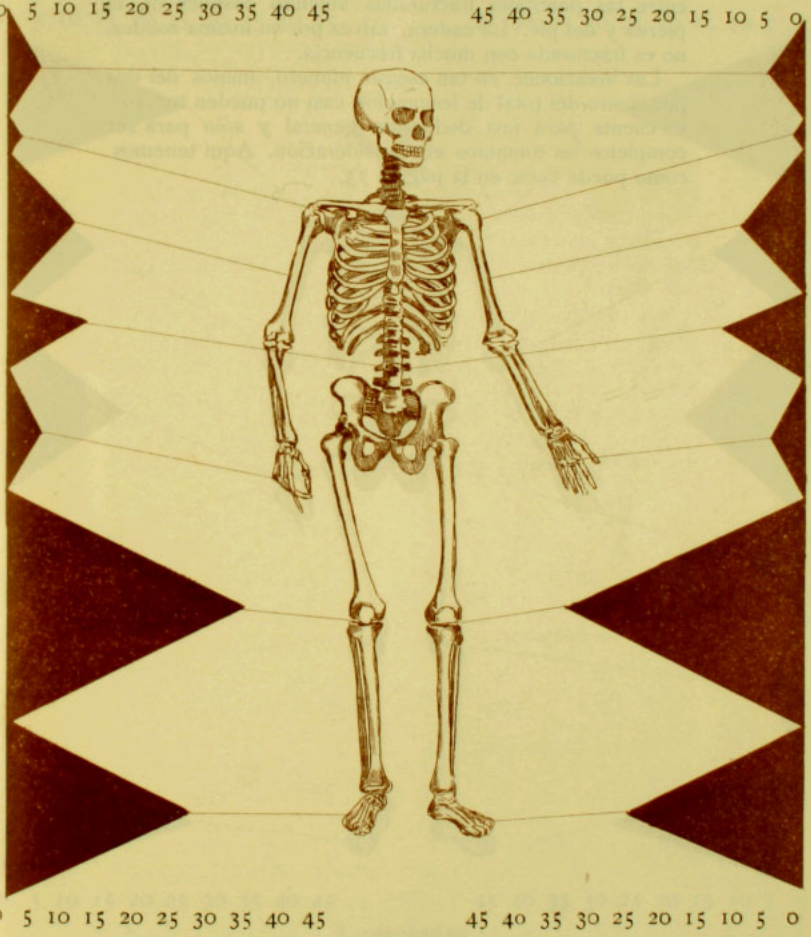


Contusiones

son sumamente frecuentes en la cabeza, llegando hasta el 47-48 % y la razón de estas contusiones es la misma que la existente para los heridos: de arriba caían los agentes contundentes y ejercían su acción traumática sobre la porción más elevada del cuerpo. Pero no ocurre lo mismo con relación á la mano: aquí se presenta muy poco contundida, diversamente de lo que ocurre en las heridas. La pierna y antes que la pierna el tronco son las porciones que vienen después de la cabeza en el cuadro de contusos, siendo de notarse, además, el brazo y el pié.

El diez por ciento del total de lesionados lo forman las fracturas, como ya lo sabemos, estando la pierna y el pié con más de los tres quintos del total de fracturados, según se ve en el gráfico de la página 71.

Lesiones traumáticas en el Terremoto

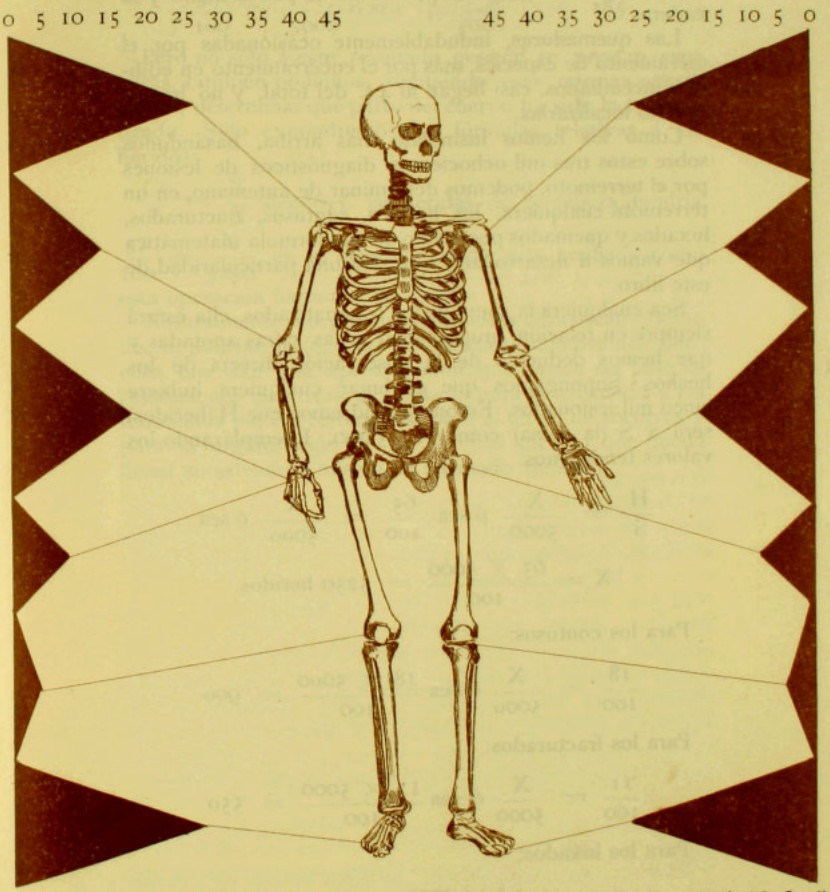


Fracturas

Los brazos y el tronco ocupan un lugar considerable entre las porciones fracturadas vinendo después de la pierna y del pié. La cadera, talvez por su misma solidez, no es fracturada con mucha frecuencia.

Las luxacionee, en tan escaso número, menos del dos por ciento del total de lesionados, casi no pueden tomarse en cuenta para una deducción general y sólo para ser completos las tomamos en consideración. Aquí tenemos como puede verse en la página 73.

Lesiones traumáticas en el Terremoto



Luxaciones

que el pié y el hombro ocupan los primeros lugares entre las articulaciones luxadas, viniendo en pos la mano y la cadera.

Las quemaduras, indudablemente ocasionadas por el salvamento de especies, más por el encerramiento en edificios incendiados, casi llegan al 4% del total, y no hemos podido localizarlas.

Como los hemos insinuado más arriba, basándonos sobre estos tres mil ochocientos diagnósticos de lesiones por el terremoto, podemos determinar de antemano, en un terremoto cualquiera, los heridos, contusos, fracturados, luxados y quemados por medio de una fórmula matemática que vamos á desarrollar y que será una particularidad de este libro.

Sea cualquiera la suma de los traumatizados, ella estará siempre en relación proporcional á las cifras anotadas y que hemos deducido de la observación directa de los hechos. Supongamos que en lugar cualquiera hubiere cinco mil lesionados. Entonces tendremos que H (heridos) será á S (la suma) como X á 5,000. Reemplazando los valores tendríamos:

$$\frac{H}{S} = \frac{X}{5000} \text{ ó sea } \frac{65}{100} = \frac{X}{5000} \text{ ó sea}$$

$$X = \frac{65 \times 5000}{100} = 3250 \text{ heridos.}$$

Para los contusos:

$$\frac{18}{100} = \frac{X}{5000} \text{ ó sea } \frac{18 \times 5000}{100} = 900$$

Para los fracturados:

$$\frac{11}{100} = \frac{X}{5000} \text{ ó sea } \frac{11 \times 5000}{100} = 550$$

Para los luxados:

$$\frac{1.5 \times 5000}{100} = 75$$

Para los quemados:

$$\frac{3.7}{100} = \frac{X}{5000} \text{ ó sea } \frac{3.7 \times 5000}{100} = 185$$

Pero no sólo á este resultado general se prestan esos cifras, también podemos, repitiendo esas mismas operaciones, determinar qué parte del cuerpo ha sido la traumatizada. Sólo expondremos las fórmulas relativas á los heridos:

$\frac{C^1}{S} = \frac{X}{N}$ siendo C las heridas de la cabeza, tendría $\frac{32}{100} = \frac{X}{3250}$, en el ejemplo citado más arriba, y como esta operación haríamos las demás.

Naturalmente, no pretendo que estas cifras sean absolutas, ni podrían serlo, sino en idénticas condiciones, pero ellas nos dan una aproximación que puede ser base de resoluciones positivas y prácticas para la asistencia á los lesionados por los terremotos, para el envío de socorros y para la organización de un servicio médico que pueda llenar su salvadora misión de un modo racional.

g)

HIGENIZACIÓN

Dr. B. Manterola
» P. Sagre
D A. Paradia 7.º año de Medicina
» M. Moreno « » »
« A. Cádiz 4.º » »
» J. Quinteros 1.er » »

SERVICIO EN LOS CERROS

Dr. A. Page
D. S. H. Rodríguez, Estudiante de Medicina

Como en otra parte lo hemos expresado, fué una primordial ocupación de la Dirección de Sanidad, proceder á la desinfección de la ciudad tan reciamente sacudida por el terremoto.

Los cadáveres salieron de sus tumbas en los cementerios y los muertos por la catástrofe, tanto hombres como animales, descomponían el aire con sus malsanas emanaciones y amenazaban una infección general.

El Jefe del Desinfectorio, Dr. Sr. Asta-Buruaga, cuya labor fué inmensa, procedía á destruír todos los focos de infección, á quemarlo todo, á esterizarlo todo.

Las casas en el suelo, los cementerios al aire libre, los cadáveres en intensa putrefacción, los cauces rotos ó en vía de componerse, todo amenazaba una franca pululación de elementos patógenos que tendrían por facil pasto á un pueblo abatido, sin abrigo y con una alimentación inconveniente.

Había que proceder á desinfectar y desinfectar con método.

Desde luego los cadáveres, ya fuera los que se aglomeraban en las plazas, ya fuera los que existían en los cementerios, recibieron una capa gruesa de cal viva, se

colocaron en sepulturas cubiertas y de este modo se cortó la descomposición humana.

Como hubo que luchar siempre con la escasez de los medios de transporte, en los cerros de la Merced y de las Ramaditas se procedió á incinerar los muertos, en número de 125, enterrándolos después en lugares apropiados y levantando las actas respectivas.

Naturalmente era imposible recibir todos los cadáveres en los cementerios centrales y su clausura y la conducción de los cadáveres al cementerio de Playa Ancha, lejos de la ciudad y más espacioso y menos poblado que los centrales, fueron medidas que racionalmente se impusieron.

En aquellos momentos todo era acción y pensar una cosa equivalía á ejecutarla siempre que fuera dable. Así se hizo con los cementerios N.os 1 y 2, que fueron clausurados el 24 de Agosto. Pero todas esas supulturas fueron naturalmente cubiertas por cal viva y centenares de quintales de este desinfectante fueron empleados en los cementerios.

Después hubo de pensarse en la incineración ó enterramiento de los numerosos animales que habían quedado sepultados bajo los escombros, particularmente en las estrechas caballerizas centrales. Ardua y dificultosa fué esa tarea, pero se llevó á cabo completamente después de mucho trabajo.

Los campamentos improvisados en las plazas, avenidas y calles anchas, se convirtieron muy pronto, como se comprende, en focos de infección. Había, pues, que procurarles urinarios y escusados, colocar cañerías y desagües, los que era preciso atender uno por uno, pues el pueblo no estaba acostumbrado á su uso y muy pronto se obstruían,

Había una partida especial de individuos encargados de recorrer día por día los escusados, de asearlos, dejarlos corrientes y desinfectarlos.

Además, á cada uno de esos campamentos ó poblaciones adventicias se le señaló un lugar adecuado para colocar sus basuras.

Una comisión compuesta de los Drs. Escobar, Carvallo y Manterola se encargó de indicar los sitios más adecua-

dos para urinarios y basurales. También determinó esta comisión el número aproximado de habitantes de cada campamento. El Dr. Manterola calculaba que el día 26 de Agosto habrían unas 20,000 personas viviendo en carpas en los campamentos improvisados.

Las calles eran regadas con soluciones de sulfato de cobre y de hierro, los cauces con cresil ó ácido fénico y los basurales se destruían poco á poco por el fuego.

Se daba intervención directa á todo el personal de Sanidad en la higenización de carpas, ramadas, casas, dispensarios y Hospitales, para dificultar por todos los medios el posible desarrollo de infecciones.

Se nombró comisiones de vecinos encargados de mantener la limpieza y la desinfección de los campamentos improvisados y de esta suerte se hacía concurrir á todo el mundo á la obra de impedir epidemias.

A las comisarías se proveía de los desinfectantes necesarios, lo mismo que á los jefes de campamentos y de esta suerte la policía coadyubaba en esta obra de común salvación.

Veinte hombres, fuera de los que caían á la policía por faltas leves, que eran muchos, trabajaban diariamente en el aseo de plazas, campamentos y calles.

Habiéndose nombrado al Dr. Sagre para verificar las condiciones en que se hallaban los cementerios, este facultativo informó que se encontraban en buenas condiciones y que con un poco de cloruro de calcio derramado en una que otra tumba, todo quedaba en estado de aseo.

La Cruz Roja de Magallanes, á cargo del capitán M. Tangacis, se ocupó en revisar calles, plazas, quebradas y cerros, persiguiendo el denuncio de toda obra antihigiénica, de todo foco que pudiera ser un peligro.

Carretones de la policía recorrían la ciudad derramando constantemente soluciones de sulfato de cobre ó hierro, ó esparciendo polvos de cloruro de calcio.

Personas especialmente encargadas buscaban bajo los escombros los cadáveres que amenazaban descomponerse para desinfectar el local y conducir el cadáver á lugar apropiado.

Se colocaban en los distintos puntos de la ciudad llaves

de agua potable para que se pudieran servir de ella tantos infelices asilados en campamentos improvisados.

La clausura de todos los servicios, de acuerdo con la superioridad, una vez que todos los enfermos estuvieron hospitalizados, una vez que disminuyó la afluencia á los Puestos de Socorro, tendió á normalizar la situación de los Hospitales y Dispensarios.

Damos á continuación el resumen de los trabajos realizados por el Desinfectorio del Consejo Departamental de Higiene:

RESUMEN

DE LOS TRABAJOS EJECUTADOS DESDE EL 22 DE AGOSTO HASTA EL 15 DE SEPTIEMBRE INCLUSIVE POR EL DESINFECTORIO PÚBLICO

Cadáveres humanos incinerados frente al Desinfectorio por encontrarse en avanzado estado de descomposición	2
Cadáveres de caballos, vacas y mulas incinerados y cuyos esqueletos fueron arrojados al mar	42
Basurales incinerados	107
„ desinfectados	84
Campamentos desinfectados	70
Caballerizas y posadas desinfectadas	29
Conventillos desinfectados	13
Cauces desinfectados	7
Desagües, sumideros desinfectados	16
Fuentes y pilones públicos id.	20
Lodazales desinfectados y barridos	52
Sitios de donde habían sido extraídos cadáveres	25
Sitios donde aún yacían cadáveres bajo los escombros	25

Valparaíso, Octubre 4 de 1906.

DR. LUIS ASTA-BURUAGA.

h)

ALMACENES DE SANIDAD

Sr. A. Carvajal E.	5.º año de Medicina
» L. Eberhard	» »
» C. Grossi	Guarda-Almacenes
» H. Fritz	Farmacéutico

Habiéndose recibido de diversas partes ya fuera obsequiados por particulares, por corporaciones ó pasajeros de vapores numerosos medicamentos, desinfectantes y útiles de curación y de despacho de botica, fué necesario reunir todos esos elementos en un sólo lugar, clasificarlos, guardarlos para mejorarlos útilmente y hacer el gasto menor en la atención de los enfermos.

En una Escuela Superior, situada en la calle de Edwards, se establecieron los almacenes de Sanidad, nombrándose el persoual correspondiente, «dos estudiantes de Medicina, un guarda-almacenes, farmacéutico y los mozos necesarios para este servicio.

Allí acudian todos en demanda de los elementos de curación, de medicamentos y de elementos para el despacho de recetas.

Dió esta medida tan buenos resultados que limitó á una escasa suma, 10 ó 12,000 pesos, el monto de lo gastado en medicamentos, desinfectantes y útiles de botica. Aún hubo más. Con el almacenamiento de las especies recibidas, se logró economizar grandes partidas de sulfato de cobre, de hierro, de cresil, de algodón, etc., que fueron después, por orden del señor Intendente, distribuidos en los Hospitales de Valparaíso, Quillota, Limache, Casablanca y Quilpué, quedando una gruesa partida de desinfectantes almacenados en la Policía y en el Desinfectorio Público.

De todas las cosas que se recibía se llevaba cuenta y razón y cada especie sacada era canjeada por un recibo con Visto Bueno de la Dirección. Como hubiera temor de

perder tan valioso material sanitario, la Dirección ordenó asegurarlo en la suma de 20,000 pesos para el evento de un incendio.

*
* *

ENTERRAMIENTO DE CADÁVERES

Jefe Pbro. D. Cristóbal Villalobos
» A. Secchi
» J. E. Araya
» E. Dasori
» A. Schmidthammer

El enterramiento de cadáveres, hecho sin elementos de transporte, con calles obstruidas por los escombros, con caminos tapados por los derrumbes, sin carretones, casi sin operarios, llevándolos á los cerros, ó á largas distancias, representa una faena de las más complicadas y engorrosas de aquellas circunstancias.

Los deudos daban parte de que en tal ó cual punto había un cadáver; otros avisaban que se encontraba debajo de los escombros una série de muertos, denunciados por el nauseabundo olor que exalaban.

Hubo personas que se dedicaron, como ya lo hemos dicho, á descubrir los cadáveres debajo de los escombros, ó rastrearles en los puntos sospechosos y de este modo fueron hallados y remitidos á los cementerios más de cincuenta.

Cuando se ha palpado la dificultad tan grande del arrastre, cuando se ha visto la escasez de carretones y de mulas, cuando el personal mismo se negaba á trabajar, entonces se viene en cuenta de cuán difícil era esta operación de conducir cadáveres á los Cementerios.

Por otra parte, el estado mismo de los cuerpos, la condición tan especialísima de los lesionados, la destrucción de los miembros, el olor infecto que desarrollaban en su putrefacción, la descomposición misma de los tejidos, todo se conjuraba para hacer más penosa y más desagradable esta tarea tan humanitaria como indispensable.

Realmente, es de admirarse cómo no hubo envenenamientos violentos, por absorción rápida de los productos sépticos entre los enterradores ó buscadores de cadáveres entre los escombros, como oportunamente lo hace notar el Jefe de ese servicio, Pbro. Sr. Cristóbal Villalobos, que tantos y tan buenos servicios prestó á la ciudad en aquellos haciagos días.

El número de enterrados, al rededor de 1,500, indica la magnitud de esta catástrofe, fuera de los que poco á poco y de diversas enfermedades han perecido después. Unos por el corazón, otros por los pulmones, no pocos por agotamiento de la energía, han ido señalando con segura mano el origen de males que antes no veíamos terminar tan rápida, tan violentamente.

Se puede, sin ningún temor, calcular en 2,000 víctimas las originadas por el desastre del 16 de Agosto, contando los que, por cualquier motivo, pero que de aquel origen arrancaron la causa del mal que los llevó á la tumba.

La proporción de muertos fué muy superior á la de San Francisco de California, 452, si mal no recordamos, es decir, cuatro veces más y si comparamos las dos poblaciones veremos que, proporcionalmente, la mortalidad que en Valparaíso fué de 1.33%, si tomamos como la cifra de 150,000 almas, al paso que San Francisco da solo 0.12%, sobre sus 350,000 habitantes.

Así, pues, si en Valparaíso hubo numéricamente cuatro veces más muertos que en San Francisco proporcionalmente fué doce veces más mortífera que en aquella ciudad.

Esto mide mejor que nada la proporción de las catástrofes.

i)

PARTE ECONÓMICA

En la parte económica cabe notar dos casos: la enorme extensión del trabajo que hubo que hacerse para atender á 11,277 individuos, entre heridos y enfermos y lo exiguo de la suma gastada, pues en todo no llega á 60,000 pesos, incluyendo los gastos de medicinas, las instalaciones y el pago de los honorarios y aún de alimentos.

Si á esto se agrega lo que se ha devuelto en dinero y lo que fué economizado en medicamentos, desinfectantes y útiles de curación y que se ha entregado para el uso del público en los diversos departamentos de la provincia, se vendrá en cuenta que lo gastado no sube de 40,000 pesos.

Si suponemos que tanto los enfermos de los Hospitales como los de los Dispensarios, Columna Volantes y Puestos de Socorro han sido vistos y tratados cinco veces cada uno, tendremos que la Dirección de Sanidad realizó 56,385 asistencias, lo que nos daría el valor de 0.70 centavos por enfermo, como pago de facultativo, de medicamento, asistencia personal y alimento en muchos casos.

Esto, que habría sido barato en épocas normales, es exiguo en circunstancias en que había que improvisarlo todo y en que todo valía el cuádruplo de lo que ordinariamente costaba.

Y esta cifra se rebaja mucho más aún recordando que muchos heridos permanecían todo el mes de asistencia médica, que muchos recurrían por varios días seguidos á los Puestos de Socorro y que muchas curaciones y visitas fueron hechas en las calles y en el plan de la ciudad.

Si esta suma se hubiese presupuestado, esa suma habría parecido escasa, y contando en el total de los 40,000 pesos el valor de las desinfecciones y de la cal que hubo de emplearse en los Cementerios, se vendrá en cuenta que es imposible que pudiera haberse hecho más trabajo efectivo con un gasto tan insignificante.

El Tesorero, Sr. Carlos David Finlay, tuvo un buen trabajo en el manejo de los fondos é hizo un positivo servicio en aquellos días en que no era facil encontrar colaboradores.

*
* *

Cuando se recuerda todo lo que se hizo y que hemos someramente expuestos, cuando se piensa que, en el término de un mes, se había logrado normalizar la situación sanitaria y se toma en cuenta que, al sexto día de empezados los trabajos, decíamos al señor Intendente que nos bastaba con los propios elementos para asistir á los lesionados por el terremoto, no podemos menos de creer que se realizó, en aquellos terribles momentos, mucho más de lo que esperarse podía dentro de la escasez de recursos con que se contaba en un pueblo destruido.

En medio de necesidades mil, dentro de aquella violenta improvisación, cuando todos pedían, cuando se solicitaba el alimento, la bebida, la cama y la ropa, la medicina y el médico, cuando el terror engendrado por terremoto se mantenía con los temblores incesantes y por lo incierto de la situación y lo obscuro del porvenir, es hermoso ver brillar la estrella de la caridad, de la benevolencia en beneficio de los heridos, de los enfermos y de los muertos por el terremoto; es bello contemplar esa pléyade de abnegados servidores del pueblo que consagraron su actividad y su reposo á curar heridos, medicinar enfermos y enterrar cadáveres.

Siempre será un motivo de legítimo orgullo para mí el haber podido allegar mi contingente modesto á objeto de aunar tantas voluntades, de unir tantas energías y de aprovechar tantas bondades.

Como un homenaje hecho á todo el Servicio Sanitario en la persona de su Jefe, como una manifestación á la buena voluntad y heróicos esfuerzos de todos, como parece haber sido la intención del señor Intendente, copio la nota en que se me aceptó la renuncia del puesto de Jefe del Servicio Sanitario, haciendo extensivos esos benévo-

los conceptos á todos mis compañeros de labor. Dicha nota dice así:

«INTENDENCIA DE

»*Valparaíso, 4 de Octubre de 1906.*

»La trascripción del decreto que le acepta su renuncia, lleva á Ud. la sentida expresión de gratitud que, por mi intermedio, formula Valparaíso en favor del abnegado Jefe del Servicio Sanitario de los heridos de la catástrofe del 16 de Agosto.

»Su presencia en las Ambulancias y Hospitales, sus trabajos de organización de un servicio improvisado y difícil y su paternal solicitud con que atendió personalmente á los numerosos desgraciados que agonizaban entre los escombros, constituyen sin duda la más hermosa página de honor que Ud. puede presentar al agradecimientos de sus conciudadanos.

»El infrascrito cumple con el deber de dar público testimonio de tan honrosos hechos y le ofrece las especiales consideraciones de su Afmo.

»ENRIQUE LARRAÍN ALCALDE».

Al Doctor Sr. José Grossi.